Unidad Sociológica

La ciudad y los estudios urbanos

Publicación Cuatrimestral | Año III | N° 9 | Febrero 2017 - Mayo 2017 | Buenos Aires, Argentina

Unidad Sociológica
ISSN 2362-1850. Publicación cuatrimestral.
Año 3, N° 9. Febrero 2017 - Mayo 2017.
Grupo de lectura sobre análisis sociológicos
clásicos y contemporáneos (GLASCyC)
Manuel Ugarte 2341, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
http://www.unidadsociologica.com.ar

Directores

Federico Luis Abiuso (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)
Tatiana Kravetz (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de las Artes)

Comité Editorial

Ignacio Rullansky (Universidad de Buenos Aires, Departamento de Medio Oriente UNLP)
Darío Lanzetta (Universidad de Buenos Aires)
Miguel Ángel Forte (Universidad de Buenos Aires, FLACSO)
Gisele Kleidermacher (Universidad de Buenos Aires, CONICET)
Guillermo Ferrón (Universidad de Buenos Aires)
Ramiro Perez Ripossio (Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani)
Martin Gendler (Universidad de Buenos Aires, CONICET)

Comité Académico

Néstor Cohen
Juan S. Pegoraro
Alvaro Gascue
Angélica De Sena
Romina Paola Tavernelli
Matías Alcántara
Bruno de Vasconcelos Cardoso
Paula Luciana Buratovich
Mauro Benente
Anahí González
Silvia Lago Martínez
Mauro Alejo Guevara
María Celeste Viedma
Anahí Mendez
Matías Alderete
Micaela Bazzano
Gilda Ivana Gonza
Laura Stiberman
Romina Galucci
Leonardo Sai
Juan Martín Bello
Esteban Grippaldi
Andres Scharager
Ignacio Perez
Daniela Vega
Antonella Comba

Unidad **S**ociológica es una revista digital que tiene como objetivo contribuir a un diálogo colectivo en torno a las ciencias sociales, y a la disciplina sociológica en particular.

Editada por docentes y sociólogos de la Universidad de Buenos Aires, nos proponemos indagar desde su interior al campo científico. Campo en el cual ocupamos una posición, participamos e intervenimos cotidianamente desde nuestras prácticas como docentes e investigadores sociales. Nos encontramos inmersos en múltiples disputas que se dan en este espacio de juego acerca de la hegemonía y la autoridad científica, la cual entendemos como la capacidad de intervenir y discutir legítimamente en materia de conocimiento científico.

Creemos imperante como cientistas sociales tomar una postura clara en esta lucha simbólico-material, en la cual persisten ciertos prejuicios del sentido común y que comparten muchos científicos, de relegar a un segundo puesto las ciencias sociales, por debajo de las ciencias naturales, exactas y tecnológicas. En este sentido, invitamos a participar de una sociología reflexiva procurada por objetivar al sujeto de objetivación. Reflexión que implica, servirse de las propias herramientas conceptuales de las ciencias sociales, para entender y cuestionar muchas de nuestras prácticas naturalizadas como docentes e investigadores sociales.

Cuando más controvertida, más crítica se vuelve nuestra práctica como científicos. Para ello, es necesario llevar a cabo una vigilancia epistemológica constante, una sociología reflexiva que nos direccione hacia una reflexividad colectiva, la cual convocamos con esta publicación.

---

latindex
ALAS Asociación Latinoamericana de Sociología
CAICYT CONICET BINPAR Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Argentinas Registradas Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica

LA CIUDAD Y LOS ESTUDIOS URBANOS

“Las grandes ciudades han sido en todo tiempo el lugar de elección del cosmopolitismo del mismo modo que la fortuna personal, luego de rebasar un cierto estadio, se desarrolla cada vez más rápidamente y como automáticamente, así también el horizonte, las relaciones económicas, personales, intelectuales de la ciudad, su esfera de influencia ideal, se agrandan en cierta forma en progresión geométrica, no bien se transpone un cierto límite.”

Georg Simmel

ÍNDICE

- *Transformaciones urbanas y perfiles socioeconómicos en barrios de San Carlos de Bariloche: análisis a partir de una encuesta*
Tomás Guevara y Víctor Damián Medina.....6-19

- *Espacios de contestación: desafíos, actores y expertise en la administración de la seguridad urbana en Grecia*
Sappho Xenakis y Leonidas K. Cheliotis 20-32

Teoría sociológica clásica y contemporánea

- *La realidad social y su secreto. El rol de las creencias y el lenguaje*
Ariel O. Dottori.....35-44

Normas de publicación.....47

La Transformaciones urbanas y perfiles socioeconómicos en barrios de San Carlos de Bariloche: análisis a partir de una encuesta

Tomás Guevara* y Víctor Damián Medina**

A partir del análisis de una encuesta de condiciones socio habitacionales realizada en tres barrios de San Carlos de Bariloche se analiza cómo las transformaciones urbanas reproducen tres movimientos o etapas de crecimiento en la ciudad: conformación, consolidación y densificación. Se identifican para ello un conjunto de características barriales que pueden ser asociadas a las transformaciones mencionadas y, en particular, a cada una de sus etapas. A su vez, también se consideran indicadores referidos a las condiciones de vida de la población de estos barrios para estimar su vinculación con estos procesos. Se postula que puede observarse una estrecha correlación entre las transformaciones barriales y el perfil socioeconómico de sus habitantes a lo largo de este proceso.

PALABRAS CLAVE: Transformaciones urbanas - Proceso de urbanización - Políticas urbanas - Gentrificación - Condiciones socio habitacionales

From the analysis of a survey of social and housing conditions carried out in three districts of San Carlos de Bariloche, this paper analyzes how urban transformations reproduces three movements or stages of growth in the city: conformation, consolidation and densification. For this purpose, a set of neighborhood characteristics are identified that can be associated to the transformations mentioned and, in particular, to each of its stages. At the same time, indicators related to the living conditions of the population of these neighborhoods are also considered to estimate their linkage with these processes. It is postulated that there a close correlation can be observed between the neighborhood transformations and the socioeconomic profile of its inhabitants throughout this process.

KEYWORDS: Urban transformations - Urbanization process - Urban policies - Gentrification - Social housing

Introducción

Los procesos de urbanización tienen fuerte impacto en las dinámicas de transformación de los barrios. Estas transformaciones se expresan tanto en el entorno físico construido como en los perfiles socioeconómicos de la población que los habita. A partir del análisis de una encuesta de condiciones socio habitacionales realizada en tres barrios de la ciudad de San Carlos de Bariloche se analiza cómo las transformaciones urbanas reproducen tres movimientos o etapas de crecimiento: conformación, consolidación y densificación. Este artículo presenta resultados preliminares de una investigación en curso en la ciudad.

Los barrios seleccionados son: San Francisco I / Lomas de Monteverde, un barrio de los más viejos, ubicado próximo a la desembocadura del arroyo Ñireco, en uno de los accesos de la ciudad; El Frutillar, con aproximadamente 30 años, localizado en el eje sur de expansión, en la zona denominada "El Alto"; y el Nahuel Hue, un barrio que se ubica en el eje sur de expansión, enfrente al barrio El Frutillar, pero del otro lado de la Ruta Nacional 40 Sur Juan Herman, que comenzó a poblarse masivamente a partir de una toma organizada de tierras producida en 2006.

Este artículo postula que existen vínculos entre los procesos de transformación barrial y el perfil socioeconómico de sus habitantes, donde estos últimos mejoran sus condiciones

* Licenciado en Sociología, Magíster en Políticas Sociales y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Asistente de CONICET. Profesor Adjunto de la UNRN - tguevara@unrn.edu.ar.

** Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Magister en Ciencias Sociales y Humanidades-política y gestión pública (Universidad Nacional de Quilmes) - damianviktor@yahoo.com.ar.

sociales y económicas a medida que los barrios se consolidan y densifican y se integran más cabalmente a la mancha urbana en expansión. Esto implica que con el desarrollo de las fases de consolidación y densificación pueden evidenciarse ciertas transformaciones en la población que reside en un barrio vinculadas al aumento de los niveles educativos, de ingreso y a la mejora de las inserciones sociolaborales. Esto no necesariamente conlleva el reemplazo poblacional en las áreas analizadas -al menos no es algo que se pueda concluir a partir de los datos de la encuesta-, pues es posible que los procesos de integración social y urbana conlleven mejoras socioeconómicas en las nuevas generaciones con respecto a la generación que dio origen al asentamiento (como sucedió en gran parte del conurbano bonaerense, por ejemplo), pero sí la existencia de procesos urbanos que deben tenerse en cuenta al momento de pensar la división social en los espacios residenciales. En estos términos, el objetivo del artículo es verificar si las condiciones de infraestructura y equipamiento urbano en los casos mencionados, en tanto indicadores de transformación barrial, se relacionan con las características socioeconómicas de la población que los habita.

Transformaciones urbanas y perfiles socioeconómicos

Los procesos de urbanización tienen impactos evidentes en las transformaciones urbanas que protagonizan los barrios o sectores de una ciudad. En términos generales, se pueden reconocer tres movimientos o etapas del proceso: la conformación, la consolidación y la densificación de los barrios.

La conformación tiene que ver con el primer asentamiento de población en una determinada zona. Esto implica un proceso de producción del hábitat que incluye no solo el acceso al suelo y la construcción de las primeras viviendas, sino también suministros de primera necesidad para el desarrollo inicial del barrio, como el abastecimiento de agua y la energía eléctrica.

El proceso de consolidación refiere justamente al completamiento de la trama urbana, a la concreción de todas aquellas infraestructuras de servicios que se incluyen normalmente en el concepto vivienda o hábitat, incluyendo los equipamientos colectivos y los establecimientos comerciales y productivos que emplean y proveen de bienes y servicios a la población del nuevo barrio u otros aledaños. Esta consolidación suele estar vinculada a una fuerte intervención estatal y comunitaria para terminar de afianzar el asentamiento.

Finalmente, el proceso de densificación refiere al crecimiento y desarrollo del entorno urbano, en el marco del cual se producen transformaciones físicas del barrio, como el aumento de la intensidad de uso del suelo, el crecimiento en altura, los cambios de usos, la renovación parcial del stock, etc. Esto también se vincula con la modificación de la localización relativa de los barrios a medida que suceden dichas transformaciones. Lo habitual es que los nuevos asentamientos se localicen en zonas periféricas, siguiendo procesos de expansión de la mancha urbana que implican anexar tierras rurales y pasarlas a usos urbanos. A medida que la ciudad sigue expandiéndose y el barrio se consolida y densifica, la localización periférica puede pasar a ser peri-central o central, según el caso y la escala de la ciudad (Núñez y Guevara, 2015). Estos cambios en las condiciones de localización relativa son uno de los determinantes estructurales de los procesos de reemplazo poblacional en los barrios.

Existen diferentes formas de entender este proceso y las etapas que lo constituyen. La literatura en general reconoce tres lógicas de acceso y producción del hábitat en las ciudades capitalistas (Pirez y Herzer, 1993; Abramo, 2003): la mercantil, guiada por la expectativa de valorización de los capitales y la apropiación de rentas urbanas; la social, que apunta a la reproducción social ampliada de la población, priorizando los valores de uso por sobre los valores de cambio; y la estatal, que a partir del despliegue de políticas públicas impulsa y articula con las primeras dos.

Si se consideran estas tres lógicas y su interrelación, pueden establecerse vínculos entre las tres etapas de transformación urbana, su localización relativa y el perfil socioeconómico de la población en los barrios que nos ocupan. Teniendo en cuenta que cada una de estas lógicas se vincula a las condiciones diferenciales de acceso que tienen los grupos sociales en función de su mayor o menor disponibilidad de recursos económicos e institucionales (Abramo, 2003: 2), puede afirmarse que la lógica de la necesidad de los sectores que no disponen de recursos predominaría en la conformación inicial del barrio. Luego, la lógica estatal intervendría en su consolidación mediante la provisión de infraestructuras, servicios públicos y viviendas sociales, contribuyendo a la jerarquización de su entorno. Por último, la densificación del entorno barrial daría cuenta de su valorización y su estimación como valor de cambio inmobiliario ya jerarquizado y sujeto a una lógica de acceso plenamente mercantil. Esta última fase supondría, en definitiva, no solo la transformación de un espacio o área urbana sino también la modificación de las condiciones sociales y económicas que deben tener las personas que lo habitan. El mercado operaría así como agente divisor de la ciudad al materializar las diferencias sociales conforme el barrio es transformado, por tanto, también estructuraría las formas espaciales que adopta la distribución de los estratos socioeconómicos, es decir, la división social del espacio residencial (Duhau, 2013).

Autores como Herzer (2008), analizando procesos de gentrificación, plantean justamente que los "ciclos de vida barrial" serían uno de los principales determinantes de estas dinámicas de población. Estos ciclos de vida barrial están al menos parcialmente determinados por estas transformaciones en la estructura urbana y, por ende, en la estructura de rentas del suelo urbano (Jaramillo, 2009). En estos términos, las rentas diferenciales que pueden exigirse condicionarían el acceso y la desigual distribución de estos asentamientos expresando la lógica subyacente bajo la cual el mercado inmobiliario termina exponiendo las asimetrías sociales en el espacio (Duhau, 2013: 82).

Cabe mencionar que existe una extensa tradición de estudios urbanos que ha trabajado el problema de la relación entre marginación / integración urbana y las condiciones socioeconómicas de la población. Originalmente, se tendía a pensar que había cierta simetría entre estas dos manifestaciones (Herzer, Di Virgilio, Rodríguez y Redondo, 2008). Ambos procesos aluden ciertamente a las formas de vinculación y penetración de las relaciones sociales capitalistas en diferentes ámbitos de la vida, pero en la actualidad dicha simetría no es tal. Las trayectorias sociales, los arreglos institucionales, las formas organizativas, entre muchos otros factores, hacen que sea muy complejo y heterogéneo el mundo de la informalidad urbana. Trabajadores formales que viven en barrios informales, trabajadores informales que viven en barrios formales, entre muchas otras combinaciones, son alternativas posibles que están determinadas por la complejidad de nuestras sociedades. No obstante, si bien no existe una determinación mecánica, es posible reconocer ciertas tendencias que algunos autores tratan de inscribir en una jerarquía urbana que se va configurando entre los barrios y sectores de la ciudad. Como afirma Duhau y Giglia (citado en Palombi, 2014: 66) no se trata de superponer un determinismo espacial, sino de "analizar las prácticas urbanas en relación con la organización espacial, la estructura social y económica del espacio local, y el horizonte cultural de los habitantes en diferentes contextos". Las jerarquías plantean un ordenamiento arriba-abajo en la estructura social, los barrios y sectores de la ciudad. A este ordenamiento se le pueden asociar perfiles sociales y laborales típicos, sin caer en un determinismo social. Es necesario tener en cuenta la advertencia de Pradilla Cobos (2013: 27): "Establecer jerarquías urbanas, es decir, ordenamientos de las ciudades mediante el uso de diversas variables, sobre todo empíricas –demográficas o económicas– es una vieja tradición –o tragedia– de los análisis urbanos que sustituye frecuentemente al análisis riguroso de la estructura, procesos, funciones y relaciones objetivas de los centros urbanos".

Reseña histórica de los barrios encuestados

En esta sección vamos a realizar una breve reseña de los tres barrios encuestados para contextualizar su proceso de urbanización en el marco del crecimiento de San Carlos de Bariloche. La ciudad fue fundada en 1902 como una Colonia Agrícola Ganadera. Si bien en sus primeras décadas de vida el flujo comercial con la zona transfronteriza de Chile era muy intenso, el contexto de políticas de reforzamiento de la frontera rápidamente obturaron esta vía de desarrollo (Méndez, 2010; Núñez y Guevara, 2015). Desde entonces, la base económica se orientó decididamente hacia el turismo de elite, en el marco de las políticas de control territorial impulsadas por los gobiernos de las décadas de 1920 y 1930. La Administración de Parques Nacionales fue uno de los principales vectores de urbanización de Bariloche: construyó el Centro Cívico, la Catedral y el Hotel Llao Llao, asfaltó la ruta hacia el oeste, promovió la llegada del ferrocarril, generó cuantiosos loteos de tierras para financiar las obras de infraestructuras, etc.

A partir de 1940, el turismo se masificó por la expansión de las capas medias y la ampliación de derechos laborales como el turismo sindical. En este contexto, la expansión del casco urbano creció no solamente hacia el oeste, donde se localizaban los sectores más acomodados, sino fundamentalmente hacia el sur, donde comenzaron a localizarse los sectores populares. Así se originaron asentamientos que dieron origen a los barrios Lera, 10 de diciembre, Santo Cristo, entre otros, con diferentes niveles de informalidad y regularización.

La zona en torno al arroyo Ñireco comenzó a concentrar la mayor parte de los usos industriales y de logística. En torno de esta zona, alrededor de lo que posteriormente sería la Avenida Esandi se fue conformando un barrio conocido en general como Ñireco (aunque hoy esta denominación quedó para la parte norte, pegada lindante con la costa del Lago), aunque desde la denominación de sus juntas vecinales es San Francisco I (más pegado al arroyo) o Lomas de Monteverde (más grande y lindante con la Avenida Esandi)[1]. La primer Ordenanza que se puede encontrar es de 1975 y ya se hablaba de que había 183 propietarios queriendo instalarse en el barrio, como parte de un loteo realizado por la empresa Dely S.A., de propiedad de la familia Lera, cuya tramitación en Catastro se inició en 1973. Ya en 1982 se reconoce a la Asociación Vecinal San Francisco I que buscaba agrupar a los vecinos del barrio.

Originalmente periférico, con el correr de las décadas, especialmente en la medida que se habilitó el crecimiento

1 Para simplificar en el resto del texto nos vamos a referir como San Francisco a este barrio.

hacia el eje este, este barrio pasó a tener una localización central, ubicándose en uno de los accesos a la zona centro. De manera concomitante los servicios y la infraestructura fue mejorando, se asfaltaron las calles y se diversificaron los usos, combinando usos residenciales, comerciales e industriales (talleres mecánicos, venta de autopartes, gomerías, actividades de logística, etc.). En ese transcurso también fue cambiando el perfil de la población y su nivel de consolidación. Hoy es un barrio netamente de sectores medios. Si bien no se pudo acceder a datos procesados a nivel de barrio para el censo 2010, el censo 2001 arrojó un total de 99 hogares y 384 personas viviendo en el barrio, un cuarto de los cuales presentaba algún tipo de necesidad básica insatisfecha (NBI).

Imagen 1. Localización de los barrios encuestados.

Fuente: Elaboración propia con Google Maps.

El Frutillar (Imagen 1), por su parte, está ubicado en el eje de expansión sur, a la vera de la Ruta Nacional 40 Sur Juan Herman. Su conformación data de inicios de la década de 1980 y está asociado a la intensa migración chilena que experimentó históricamente esta región de Argentina, profundizada por la persecución política que siguió al golpe militar que derrocó a Allende en 1973 (de ahí el nombre del barrio, que remite a una ciudad del país cordillerano). En 1982 ya se reconocía a la Asociación Vecinal 9 de julio Sector El Frutillar, y en 1985 se hacía lo propio con su Junta Vecinal. El perfil del barrio es netamente residencial, combinado con usos comerciales en la colectora de la ruta; sin embargo, su consolidación tiende a decrecer a medida que se aleja de la ruta. Existe una gran cantidad de segundas y terceras casas, muchas destinadas a alquiler por parte de pequeños rentistas que pululan en el barrio. Si bien presenta algunos niveles de informalidad, con lugares donde se produjeron tomas de terrenos, es un barrio mayormente regularizado en términos de tenencia del suelo, donde la población fue autoconstruyendo progresivamente sus viviendas. Hoy es un barrio consolidado, con cierta dotación de servicios y equipamiento. De hecho, puede afirmarse que su población

encuadra en el perfil de una clase trabajadora consolidada, o una clase media baja, que la alejan de situaciones de vulnerabilidad social. Así, de acuerdo a datos disponibles, mientras que el censo de 2001 registraba que un tercio de su población tenía NBI, el censo de 2010 revelaba que esta proporción había descendido a un quinto. Esta mejoría se produjo en paralelo al notorio crecimiento poblacional que experimentó el barrio en los últimos años: en 2001 existían 973 hogares y 4.025 personas, mientras que en 2010 esta cifra había ascendido a 1.544 y 5.641, respectivamente.

Finalmente, Nahuel Hue es un barrio de formación reciente. Si bien existía población previamente instalada en la zona, el barrio creció exponencialmente a partir de una toma de tierra masiva y organizada en 2006, y que contó con el impulso de una organización de base, la Federación de Tierra y Vivienda. Involucra alrededor de 2.000 lotes que van desde la vera de la Ruta Nacional 40 Sur Juan Herman hasta la barda del arroyo Ñireco arriba. El barrio tiene un nivel de consolidación bastante heterogéneo, donde también se puede observar un degradé a medida que se aleja de la ruta. La topografía del barrio es cambiante, ya que existe una zona que está muy deprimida y es frecuente que la escorrentía del agua que baja desde el Cerro Otto en la época de lluvias genere problemas de anegamiento. Tiene un alto nivel de intervención estatal: en la actualidad se están ejecutando importantes obras de infraestructura en el marco del Programa de Mejoramiento de Barrios, como cloacas y pluviales. El nivel de irregularidad en la tenencia es muy elevado, pero no se registran prácticamente reclamos de los propietarios. La sociedad comercial que realizó el loteo en la década de 1980, Nahuel Hue Inmobiliaria y Financiera SRL fue liquidada, y ya no existe, de donde quedó un stock de lotes abandonados muy grande que posteriormente fueron tomados. Según datos del censo de 2001 -los únicos disponibles a nivel barrial, ya que no existen registros del censo de 2010 que sean comparables- existían 96 hogares y 395 habitantes, con dos tercios de ellos con NBI. Se estima, sin embargo, que con las masivas ocupaciones que se produjeron en 2006 estas cifras hayan aumentado considerablemente, en población y en niveles de NBI.

Para tener una idea de cómo percibe el Municipio el perfil socioeconómico de los tres barrios, la modificación de la Ordenanza Tarifaria de 2016 reconoció diferentes zonificaciones para el aumento de tarifas. Nahuel Hue quedó incorporado en la categoría de menor aumento 3 B, junto a barrios como Pilar I y II, Arrayanes, Eva Perón, 28 de abril, Nuestras Malvinas y 2 de abril, entre otros. San Francisco I, Lomas de Monteverde y Frutillar quedaron en la categoría 3A, que ya comprende un mayor nivel de aumento de tasas.

“Existen vínculos entre los procesos de transformación barrial y el perfil socioeconómico de sus habitantes, donde estos últimos mejoran sus condiciones sociales y económicas a medida que los barrios se consolidan y densifican y se integran más cabalmente a la mancha urbana en expansión.”

Análisis de encuesta de condiciones sociohabitacionales

Para abordar las condiciones sociohabitacionales de los barrios en cuestión en relación con los procesos de transformación barrial se decidió realizar una encuesta por entender que el método cuantitativo era el más adecuado para tener una primera aproximación a esta vinculación entre etapas de transformación barrial y perfil socioeconómico. Posteriormente, se prevé la realización de entrevistas en profundidad con algunos casos identificados para indagar de manera más pormenorizadas algunas de las dimensiones de análisis.

Para ello se realizó una encuesta en los tres barrios mencionados: 195 en Frutillar (53 %), 100 en Nahuel Hue (27%) y 74 en San Francisco (20%). Los barrios fueron elegidos en base a criterios de significación vinculados al proceso de urbanización y la etapa en que se encuentran. El muestreo se realizó mediante el método probabilístico sistemático. El margen de error de la muestra fue de ±5% y el nivel de confianza fue del 95%. La cantidad de casos realizadas en cada barrio guardó relación con el peso demográfico de cada uno en el Censo de 2010, pero cuidando de mantener un mínimo de casos por barrio para permitir el cruce de variables con algún nivel de significación.

Los entrevistados fueron todos mayores de 18 años, con una participación mayoritaria del segmento de 25 a 49 años (60%). Nahuel Hue presenta la población más joven, con más del 80% menor de 50 años, mientras que El Frutillar tiene la población más envejecida, con 32,8% mayor de 50 años. La distribución de los entrevistados según sexo fue pareja, no observándose mayores diferencias en función del barrio. El 55,3% de los entrevistados es el jefe de familia, mientras que el 24,4% es su cónyuge (Tabla 1 y 2).

Tabla 1. Edad agrupada según barrio y sexo.

		Total	Barrio			Sexo	
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco	Varón	Mujer
Total		369	195	100	74	181	188
		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Edad agrupada	18 a 24	12,2	12,3	11,0	13,5	12,7	11,7
	25 a 49	60,2	54,9	70,0	60,8	56,9	63,3
	50 a 65	22,0	23,6	18,0	23,0	23,8	20,2
	66 o más	5,7	9,2	1,0	2,7	6,6	4,8

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Ocupación del entrevistado en el hogar según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369	195	100	74
		100,0	100,0	100,0	100,0
Lugar que ocupa en el hogar	Jefe	55,3	54,4	58,0	54,1
	Pareja del jefe	24,4	22,6	29,0	23,0
	Hijo del jefe o su pareja	14,6	15,9	7,0	21,6
	Otro familiar del jefe	4,6	6,2	4,0	1,4
	Otro no familiar del jefe	1,1	1,0	2,0	

Fuente: Elaboración propia.

En relación al nivel educativo, el 30,6% de los entrevistados tiene nivel educativo hasta primario completo (Tabla 2), 24,7% secundario incompleto y 34,4% secundario completo. Sólo el 10,3% tiene iniciado o completado ciclos terciarios, universitarios o de posgrado. El nivel educativo es sensiblemente mayor en San Francisco (48,6% secundario completo) y en El Frutillar (12,8% de estudios superiores) (Tabla 3).

Lo mismo sucede si observamos el nivel educativo del jefe, donde San Francisco muestra niveles mucho más altos de secundario completo y El Frutillar de estudios superiores (Tabla 4).

Respecto a la atención sanitaria, casi el 38% de la población entrevistada afirma concurrir al Hospital Público o Salita, pero este guarismo aumenta notablemente en Nahuel Hue (57%) y desciende en San Francisco (14,9%). En relación a la situación de actividad, el 62% de los entrevistados trabaja, pero este porcentaje varía sensiblemente en función del barrio: en Nahuel Hue baja a 56%, mientras que en San Francisco supera el 70% (Tabla 5).

Tabla 3. Nivel educativo de los entrevistados según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369 100,0	195 100,0	100 100,0	74 100,0
Nivel educativo del entrevistado	Hasta primario completo	30,6	30,3	37,0	23,0
	Secundario incompleto	24,7	22,1	32,0	21,6
	Secundario completo	34,4	34,9	23,0	48,6
	Terciario o Universitario incompleto o más	10,3	12,8	8,0	6,8

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Nivel educativo del jefe según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369 100,0	195 100,0	100 100,0	74 100,0
Nivel educativo del jefe	Hasta primario completo	39,6	41,0	46,0	27,0
	Secundario incompleto	25,5	22,6	29,0	28,4
	Secundario completo	26,8	26,2	18,0	40,5
	Terciario o Universitario incompleto o más	8,1	10,3	7,0	4,1

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Condición de actividad del entrevistado según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369	195	100	74
		100,0	100,0	100,0	100,0
Condición de actividad del entrevistado	Trabaja	62,3	61,0	56,0	74,3
	Ama de casa	13,6	12,3	20,0	8,1
	Estudiante	6,2	7,2	3,0	8,1
	Jubilado / Pensionado	9,5	11,8	8,0	5,4
	Desocupado	7,9	7,2	13,0	2,7
	Rentista	,3	,5		
	99	,3			1,4

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Condición de actividad del jefe según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369	195	100	74
		100,0	100,0	100,0	100,0
Condición de actividad del jefe	Trabaja	85,4	83,1	85,0	91,9
	Ama de casa	,5	,5	1,0	
	Jubilado / Pensionado	10,0	12,3	7,0	8,1
	Desocupado	3,5	3,1	7,0	
	Rentista	,3	,5		
	99	,3	,5		

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, la diferencia de ocupados es muy sustancial según el sexo (73,8% en varones y 52,7% mujeres). Entre las mujeres es notablemente superior la categoría ama de casa. Por otro lado, los entrevistados que trabajan se concentran, como es esperable, en las categorías de edad intermedias (74,8% y 63,6%).

El porcentaje en condición de actividad que trabaja aumenta notablemente entre los jefes (85,4%) (Tabla 6). Las diferencias entre los barrios se mantienen pero mucho más moderadas. Esto nos puede estar hablando de diferentes arreglos familiares en los diferentes barrios, donde existen más integrantes que no están trabajando en barrios de menores ingresos como Nahuel Hue que en barrios más de sectores medios como San Francisco.

Entre los jefes de hogar la tasa de desocupación total asciende al 3,9% (Tabla 7). Sin embargo, en el barrio Nahuel Hue esta proporción es mayor, cerca del 7,4%, mostrando claramente un perfil diferenciado en materia de inserción sociolaboral.

Las categorías ocupacionales más observadas son: albañil 14,2%, empleado de comercio 9,8%, empleado público 10,4%, empleada doméstica 8,3% y técnicos en oficios vinculados a la construcción 6,2%. Es notable como aumenta la categoría albañil en Nahuel Hue (30,1%), así como los empleados de comercio, públicos y técnicos vinculados a la construcción aumentan en el barrio San Francisco (14,3%, 10% y 12,2%). Por otro lado, cuando se consulta a los entrevistados, sólo el 3,5% afirma recibir un plan social como forma de percibir ingresos. Este guarismo aumenta a 8% entre los entrevistados de Nahuel Hue (la proporción es casi inexistente entre los jefes de familia). Por otro lado, El 75,3% de los que tienen algún plan afirma percibir la Asignación Universal por Hijo, mientras que el 17,6 percibe el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina.

El 51,7% de los hogares cuenta con computadora con conexión a internet, pero esta proporción desciende a sólo 25,6% en Nahuel Hue, mientras que asciende a alrededor del 77% en San Francisco. Asimismo, el 63% de los hogares cuenta con automóvil propio, pero esta proporción es mucho mayor en el barrio San Francisco con cerca del 73%. Secundariamente le siguen El Frutillar con el 62,7% y el Nahuel Hue con el 56,6%[2].

Consultados por su autopercepción de clase, el 82,6% se define como sectores medios-bajos y medios-medios. Este porcentaje desciende abruptamente en Nahuel Hue a 68%. Si en cambio nos concentramos en las condiciones habitacionales de las viviendas que ocupan los entrevistados, encontramos que el 79,7% de las viviendas son casas, el 5,4% departamentos y el 13,5% son algún tipo de vivienda precaria (ranchos, casillas) (Tabla 8). Este porcentaje aumenta considerablemente en Nahuel Hue (23%)

El 66,1% de los entrevistados declara que la vivienda es propia, mientras que el 7% refiere que alquila, el 7% que es prestada y el 18,7% comporta formas de ocupación de hecho (Tabla 9). Debe destacarse el Nahuel Hue por ser el barrio que mayormente presenta situaciones de irregularidad: el 58% de las viviendas fueron ocupadas de hecho.

Asimismo, las viviendas que se hallan sin terminar, estén o no en obra al momento de realizar la encuesta, abarcan el 49,1% de los casos, lo cual verifica la existencia de procesos de consolidación en curso. Este porcentaje aumenta notablemente en el barrio más joven, Nahuel Hue, al 71%, donde a su vez la calidad de la vivienda es menor. El 4,5% de las viviendas no cuenta con baño / letrina, lo que es un claro indicador de precariedad habitacional. Este porcentaje aumenta notablemente en Nahuel Hue al 11%. El hacinamiento por cuarto está presente casi en el 32% de los hogares: 20,4% con hacinamiento moderado y 11,4% con hacinamiento crítico. Este porcentaje es notablemente mayor en Nahuel Hue, alcanzando a la mitad de los hogares (Tabla 10).

Coincidentemente con la edad de los barrios, los entrevistados que hace menos tiempo viven en el barrio se concentran en Nahuel Hue (17,2% menos de tres años), mientras que la población que vive hace más de 20 años se concentra en San Francisco. El 80% de los entrevistados registra haber vivido en otra vivienda con anterioridad a la presente, 12,2% en el mismo barrio y 74,6% en otros barrios de Bariloche; por otro lado, el 11,3% declara que son migrantes. Por otro lado, casi el 9% de los entrevistados considera a su barrio peor que sus barrios vecinos, pero este porcentaje aumenta a 24% en el caso de Nahuel Hue. Casi un cuarto de los entrevistados opina que si pudiera mudarse lo haría en otro barrio. Sin embargo, esta proporción aumenta al 38% en el caso del Nahuel Hue, contrastando abiertamente con el barrio San Francisco, donde solo el 10,8% se mudaría.

El 46,1% del total considera buena o muy buena la localización de su barrio. Sin embargo, esta percepción tiende a ser menor en El Frutillar y Nahuel Hue, donde el 19 y el 35% de los entrevistados, respectivamente, refieren que la localización de su barrio es mala, contra el 1,4 que lo hace en el San Francisco.

2 No debe obviarse en el recuento de estas cifras la importancia que adquiere el uso del automóvil en la ciudad (aún los más viejos y de sospechada calidad) dadas las largas distancias que a menudo hay que recorrer y la irregularidad y altura de los caminos.

Tabla 7.Situación ocupacional del jefe según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		331	170	94	67
		100,0	100,0	100,0	100,0
Población económicamente activa Jefe	Ocupado	96,1	96,5	92,6	100,0
	Desocupado	3,9	3,5	7,4	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8.Tipo de vivienda según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369	195	100	74
		100,0	100,0	100,0	100,0
Tipo de vivienda	Casa	79,7	89,2	74,0	62,2
	Rancho	2,7	3,6	3,0	
	Casilla	10,8	4,6	20,0	14,9
	Departamento	5,4	1,5	1,0	21,6
	Pieza de inquilinato	,3			1,4
	Otra	,3		1,0	
	99	,8	1,0	1,0	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 9. Situación de tenencia según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		369 100,0	195 100,0	100 100,0	74 100,0
Situación de tenencia	Propia	66,1	81,5	37,0	64,9
	Alquilada	7,0	6,7		17,6
	Prestada	7,6	6,7	5,0	13,5
	Cedida por trabajo	,5			2,7
	Ocupada de hecho	18,7	5,1	58,0	1,4

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10. Hacinamiento según barrio.

		Total	Barrio		
			Frutillar	Nahuel Hue	San Francisco
Total		367 100,0	194 100,0	100 100,0	73 100,0
Hacinamiento	Sin hacinamiento	68,1	72,7	50,0	80,8
	Hacinamiento moderado	20,4	19,1	30,0	11,0
	Hacinamiento crítico	11,4	8,2	20,0	8,2

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 11. Perfiles sociales de los barrios.

Barrios	San Francisco	El Frutillar	Nahuel Hue
Edad población	+población envejecida	+población envejecida	+población joven
Estado civil	+casados	+casados	+uniones de hecho +solteros
Nivel educativo entrevistado	+secundario completo	+terciario o universitario incompleto o más	+hasta primario competo
Nivel educativo jefe	+secundario completo	+hasta primario completo +terciario o universitario incompleto o más	+hasta primario completo
Condición de actividad del entrevistado	+trabaja	+jubilado / pensionado	+ama de casa
Condición de actividad del jefe	+trabaja	+jubilado / pensionado	+desocupado
Autopercepción de clase	+sectores medios-medios	+sectores medio-medios +sectores medios-bajos	+sectores de menores recursos +sectores bajos
Cobertura de salud	+obra social	+privada / prepaga	+hospital Público
Tipo de vivienda	+departamento	+casa	+casilla
Estado de vivienda	+terminada		+no terminada, pero sin obra +en obra
Usos productivos en la vivienda	+si	+si	+no
La vivienda cuenta con letrina / baño	+si	+si	+no
Hacinamiento	Bajo	Medio	Alto
Cohabitación	+si	+no	+no
Tiempo que vive en el barrio	Más de 20 años	Entre 10 y 20 años	Menos de 10 años
Vivió con anterioridad en otro barrio	+no	+si	+si
Registró problemas con los vecinos	Bajo	Medio	Alto
Cómo considera a su barrio con respecto a otros vecinos	+igual	+mejor	+peor
Cómo considera a su barrio con respecto a otros vecinos en seguridad	+seguro	+igual	+inseguro
Si pudiese se mudaría a otro barrio	+no	+no	+si
Localización	+muy buena / buena	+buena / ni buena ni mala	+mala / muy mala
Inundable	+no	+no	+si
Accesibilidad	-establecimiento educativos -establecimiento salud	+establecimiento educativos +establecimiento salud	+establecimientos educativos -establecimiento salud

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Este trabajo presenta resultados preliminares de una investigación en curso sobre transformaciones urbanas en la ciudad de San Carlos de Bariloche. En este caso, se analiza la relación entre las transformaciones urbanas y el perfil socioeconómico de la población. Para ello, se vale de una encuesta de condiciones sociohabitacionales realizada en tres barrios populares: San Francisco I, El Frutillar y Nahuel Hue. La hipótesis de trabajo era que los procesos de urbanización protagonizados por esos barrios podían permitir identificar diferentes perfiles socioeconómicos en su población, en virtud de las etapas de conformación, consolidación y densificación de estos barrios.

Los resultados de las encuestas permiten evidenciar la existencia de cierta jerarquía entre estos tres barrios (Tabla 11), lo que da cuenta de la consolidación de una estructura urbana en la ciudad de San Carlos de Bariloche. La evidencia no es concluyente aún sobre en qué medida esa jerarquía puede ser imputada al proceso de urbanización mismo o existen otras dinámicas vinculadas al mercado inmobiliario formal o informal, corrientes migratorias, entre otras, que puedan también intervenir en el fenómeno.

Pero sin duda estos perfiles sociales tienen correlato con los procesos de urbanización de estos barrios y con las transformaciones que están atravesando. Así, la zona próxima al Ñireco muestra un elevado nivel de consolidación y densificación, donde empieza a aparecer con fuerza la tipología departamento. El perfil socioeconómico muestra una población más envejecida, que se percibe como una clase media más consolidada, con mayor nivel educativo y un mayor componente de formalidad que se evidencia en la cobertura de salud por obra social.

En el otro extremo Nahuel Hue es un barrio joven, todavía en proceso de consolidación, lo que se puede ver en su parque habitacional todavía en proceso de producción, un elevado nivel de hacinamiento y de casillas. El perfil socioeconómico muestra una población más joven, menores niveles educativos, con una mayor incidencia de empleo informal.

El barrio Frutillar, por su parte, ocupa una posición intermedia, en algunos indicadores se aproxima más a un barrio consolidado y en densificación como San Francisco, mientras que en otros se ubica más cerca de un barrio joven y en proceso de consolidación como Nahuel Hue. El perfil socioeconómico muestra una población envejecida, con una fuerte presencia de jubilados / pensionados y un nivel educativo más elevado. No obstante, su autopercepción de clase es de clase media-baja. La condiciones habitacionales

muestran un nivel medio de hacinamiento que aparece tal vez como el principal problema habitacional del barrio.

Los ciclos de transformación espacial referenciados en estos tres barrios permiten identificar distintas instancias de apropiación de las áreas de la ciudad que, a medida que se consolidan y jerarquizan con la provisión de equipamiento y diversos servicios urbanos, tienden a requerir otras credenciales sociales y, por tanto, también otras lógicas de acceso y producción del hábitat. Que estas credenciales impliquen, a su vez, procesos de desplazamiento de antiguos habitantes por nuevos residentes es algo que todavía debe ser verificado en sucesivas investigaciones. Sin embargo, es de suponer que estas transformaciones urbanas, implicando lógicas de acceso cada vez más mercantilizadas, conlleven restricciones que en última instancia terminen excluyendo, más tarde o más temprano, a aquellos que originalmente fundaron o tuvieron una participación destacada en el desarrollo inicial del barrio.

Es posible entonces que la división del espacio residencial termine "redireccionando" a los grupos sociales de menores recursos bajo lógicas mercantiles no solo cada vez más restrictivas sino también más desiguales. En este sentido, posteriores investigaciones en estos y otros barrios permitirían reconocer mejor las lógicas imperantes en el acceso al suelo, las transformaciones que implican y sobre todo las formas socioespaciales que puede adoptar la división social del espacio residencial en una ciudad como Bariloche. Las características típicas de estas formas, sustentadas en sucesivos abordajes de otros casos, puede echar luz acerca de los ciclos barriales y las jerarquías urbanas establecidas entre los distintos grupos sociales ●

Bibliografía

Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: Estudios territoriales*, Vol. XXXV, nº 136-137: 273-294.

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Revista Nueva Sociedad* [en línea], n° 243: 79-91. [Consultado el 10 de enero de 2017]. DOI: http://nuso.org/media/articles/downloads/3917_1.pdf

Guevara, T. y Núñez, P. (2014). La ciudad en disputa. Economía y Territorio en San Carlos de Bariloche. *Revista Diálogo Andino* [en línea], n° 45: 153-167. [Consultado el 10 de enero de 2017]. DOI: http://dx.doi.org/10.4067/S0719-26812014000300013

Herzer, H. y Pirez, P. (1993). Gestión Urbana en ciudades de tamaño medio de América Latina. Nairobi: Hábitat-ONU.

Herzer, H. (2008). Acerca de la gentrificación. En Herzer, H. (Org.). *Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires* (pp. 19-44). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Herzer, H., Di Virgilio, M., Rodríguez, C. y Redondo, A. (2008). ¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas. En Herzer, H. (Org.). *Con el corazón mirando al sur: transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires* (pp. 173-197). Buenos Aires: Espacio Editorial

Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Bogotá: Universidad de Los Andes.

Méndez, Laura. *Estado, frontera y turismo: Historia de San Carlos de Bariloche*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Núñez, P. y Guevara, T. (2015). La frontera argentino-chilena y la pertenencia social. San Carlos de Bariloche, 1966 – 1983. *Revista Austral de Ciencias Sociales* [en línea], N° 28: 137-162. [Consultado el 10 de enero de 2017]. DOI: http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n28/art08.pdf

Pradilla Cobos, E. (2013). La economía y las formas urbanas en América Latina. En Ramírez Velásquez, B. y Pradilla Cobos, E. (Comps.). *Teorías sobre la ciudad en América Latina, tomo I* (pp. 169-239). México DF, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

*Espacios de contestación: desafíos, actores y expertise en la administración de la seguridad urbana en Grecia**

Sappho Xenakis** y Leonidas K. Cheliotis***

A lo largo de los últimos años, la seguridad urbana emergió como una de las principales prioridades en la vida pública y política en Grecia, y especialmente desde que el país cayó en la crisis financiera en 2009. Este artículo ofrece un panorama sin precedentes de los desafíos, actores y expertise en la administración de la seguridad urbana en Grecia, llamando la atención de las tensiones políticas que los rodean. La primera sección se enfoca en los fenómenos considerados como desafíos fundamentales para la seguridad urbana en el país: desde el delito común, inmigración y pobreza urbana y degradación, hasta la agitación social, policiamiento, milicias de extrema derecha y vigilantismo. Asimismo, son esbozados los distintos actores estatales y no estatales comprometidos en la administración de la seguridad urbana, a la vez que es analizada críticamente la relación entre la expertise y los procesos oficiales de formulación de políticas. Las formas objetivas y subjetivas de inseguridad han mostrado ser altamente contenciosas, las respuestas a tales inseguridades producen inseguridades en su propio derecho, y las restricciones sobre la expertise no técnica son identificadas como limitantes del alcance de la política estatal pertinente.

PALABRAS CLAVE: Expertise y elaboración de políticas - Milicias de extrema derecha - Inmigración - Policiamiento - Pobreza urbana y degradación.

Urban security has emerged as one of the key priorities in political and public life in Greece over recent years, and especially since the country fell into financial crisis in 2009. This article offers an unprecedented overview of the challenges, actors and expertise in the management of urban security in Greece, drawing attention to the political tensions that envelop them. The first section focuses on the phenomena considered to constitute core challenges for urban security in the country: from common crime, immigration and urban poverty and degradation, to social unrest, policing, farright militias and vigilantism. The various state and non-state actors engaged in the management of urban security are then outlined, and the relationship between expertise and official policy-making is critically assessed. Objective and subjective forms of insecurity are shown to be highly contentious, responses to such insecurities are found to produce insecurities in their own right, and constraints upon non-technical expertise are identified as limiting the scope of pertinent state policy.

KEYWORDS: Expertise and policy-making - Far-right militias - Immigration - Policing - Urban poverty and degradation.

---

* Originalmente publicado como 'Spaces of Contestation: Challenges, Actors and Expertise in the Management of Urban Security in Greece' en *European Journal of Criminology*, 10(3): 297-313.
Traducción realizada conjuntamente por Martín Gendler y Federico Luis Abiuso (Universidad de Buenos Aires).
** Centre for Sociological Research on Law and Penal Institutions (CESDIP)/Université de Versailles Saint-Quentin-en-Yvelines, Francia.
*** Profesor adjunto de Criminología en el Departamento de Política Social, London School of Economics and Political Science - University of Edinburgh, UK.

A diferencia de Europa Occidental, la urbanización en Grecia ha sido moldeada por su tardía y parcial experiencia de industrialización y por su débil tradición de provisión estatal welfarista. La polarización socioeconómica y espacial ha sido influida por el hecho de que Grecia conserva proporcionalmente uno de los sectores autónomos más grandes de la Unión Europea, y que mantuvo uno de los mayores niveles de pobreza y desigualdad en la región, con uno de los peores registros de reducción de pobreza mediante transferencias sociales (Cheliotis y Xenaxis, 2010). La movilidad residencial ha estado limitada por altos niveles de propiedad de viviendas y por la necesidad de bienestar familiar, la cual, junto a la comparativamente escasa provisión de viviendas sociales, ha servido para inhibir la creación de guetos. Incluso en Atenas, donde, desde fines de los noventa, la presencia de los inmigrantes experimentando privación ha estado más concentrada, los patrones de trabajo autónomo y la flexibilidad limitada en el stock de viviendas llevaron a menores niveles de segregación que los vividos por inmigrantes en otras partes de Europa (Maloutas, 2009; Arapoglou y Maloutas, 2011).

Sin embargo, la composición mixta del entorno urbano no ha prevenido la estigmatización o el conflicto social. En cambio, la misma visibilidad de los grupos marginalizados al interior de los centros urbanos se ha convertido en un punto focal para la securitizacion política y la inseguridad pública, a medida que aumentan las tensiones socioeconómicas. Las crecientes tasas de desempleo y de endeudamiento de las economías domésticas, así como el impacto de la crisis financiera y de las medidas de austeridad desde 2009, han elevado la polarización socioeconómica y han provocado un intensificado interés político y público en la administración de los desafíos de la seguridad urbana. Tales preocupaciones han interesado principalmente a Atenas: la capital griega es el centro del poder político y un punto de convergencia para manifestaciones públicas y huelgas, así como el corazón simbólico del país, casa de monumentos tales como la Acrópolis, que es posiblemente el más emblemático de la identidad nacional griega. Al mismo tiempo, las tensiones socioeconómicas al interior de la metrópolis se volvieron más marcadas, con clases profesionales y directivas convergiendo en municipios nororientales, empleados y vendedores dirigiéndose a distritos del sur, y los trabajadores de servicios inmigrantes desplazándose hacia dentro de los distritos centrales, sureños y norteños. A pesar del hecho de que las tendencias de suburbanizacion, la polarización socioeconómica en el centro de la ciudad y las inquietudes conexas sobre la degradación urbana y el delito son anteriores a la inmigración masiva de los 90s, aquellas clases medias incapaces o poco dispuestos a mudarse desde el centro de la ciudad han forcejeado crecientemente con la estigmatización y la inseguridad vinculadas a vivir junto a inmigrantes (Kandylis y Kavoulakos, 2011).

En este artículo reseñamos los fenómenos que consideramos que constituyen los desafíos fundamentales para la seguridad urbana en Grecia –delito común, inmigración, pobreza urbana y degradación, agitación social, policiamiento, milicias de extrema derecha y vigilantismo– tal como son concebidos por diferentes circunscripciones al interior del país, prestando especial atención al contexto ateniense. A continuación, esbozamos el abanico de agentes claves –estatales y no estatales–comprometidos en la administración de la seguridad urbana en Grecia, y ofrecemos una descripción sin precedente de la relación entre la expertise y la formulación de política oficial en este ámbito. Las formas objetivas y subjetivas de inseguridad han mostrado ser altamente contenciosas, las respuestas a tales inseguridades producen inseguridades en su propio derecho, y las restricciones sobre la expertise no técnica son identificadas como limitantes del alcance de la política estatal pertinente.

Desafíos de la seguridad urbana en Grecia

Delito común

Grecia se ha posicionado entre los países que más temen al delito en Europa y más allá de ella, desde su inclusión hacia comienzos de los años 2000s en análisis pertinentes de matriz internacional y comparativa. Conjuntamente con las tasas de temor a la victimización delictiva, las preocupaciones públicas en torno el delito como un problema nacional en Grecia han llegado a exceder el promedio de la Unión Europea, y se han estabilizado en una tasa extraordinariamente alta. El discurso político y de los medios de comunicación, en el centro y en la extrema derecha de la arena política, han asociado fuertemente los riesgos del delito común con el entorno urbano, y los niveles y patrones del delito común al interior de la capital han sido el contundente foco de dicha atención (Xenakis y Cheliotis, 2013).

Por un lado, Grecia ha visto un aumento significativo en algunas modalidades de delito común, desde el comienzo de la crisis financiera del país en el 2009. Entre ese año y el 2011, por ejemplo, el volumen anual total de robos y hurtos creció en un 33,3%, de 72,658 a 96,925, y la tasa de robos y hurtos cada 1000 habitantes se elevó en un 32,8%, de 6,4 a 8,5. Durante el mismo periodo, el volumen anual total de asaltos aumento en un 40,9%, de 4708 a 6636, mientras que la tasa de asaltos por cada 1000 habitantes se elevó en un 41,4%, de 0.41 a 0,58 (Xenakis y Cheliotis, 2013).

Por otro lado, algunos tipos de delitos violentos (por ejemplo, violación) han caído desde el comienzo de la crisis

financiera, mientras que los aumentos en otros delitos violentos (por ejemplo, homicidio) resultaron haber sido menos marcados cuando fueron expresados en términos absolutos y en tasas por unidades de población, y cuando eran comparados con el periodo pre-crisis (Xenakis y Cheliotis, 2013). Más aún, de acuerdo a los últimos datos comparables, las tasas de propiedad común y delito violento en Grecia permanecieron moderadas por los estándares europeos. (UNODC, 2012; ver además, Xenakis y Cheliotis, 2013; Cheliotis y Xenakis, 2011).

Inmigración

En las últimas dos décadas, la inmigración ha sido comúnmente considerada como un desafío de la seguridad en Grecia, tanto por centristas como por aquellos que se posicionan en la extrema derecha del espectro político. Los crecientes niveles de xenofobia entre los griegos han apoyado políticas y prácticas que asocian a los inmigrantes con riesgos delictivos, culturales, étnicos y de seguridad nacional, y tales asociaciones han sido condensadas en los modos en que la presencia de inmigrantes en los centros urbanos fue enmarcada discursivamente.

Las preocupaciones entre el público sobre la relación entre inmigrantes y delito han estado impulsadas en gran parte por el discurso político y de los medios de comunicación, apuntando a la significativa sobre-representación de personas no griegas en las estadísticas de delito registradas por la policía y en la población penitenciaria del país. En 2011, por ejemplo, mientras que los inmigrantes constituían un 11% estimado de la población total en Grecia, la proporción de no griegos entre todos los delincuentes conocidos por la policía se mantuvo en 43,7% para robos y hurtos, en 54% para asaltos, y en 41,3%, homicidios (Xenakis y Cheliotis, 2013). Mientras tanto, de acuerdo a datos instantáneos del Ministerio de Justicia griego, los no griegos conformaban el 63,2% de la población penitenciaria del país el 1 de enero de 2012 (Cheliotis, 2013).

La sobrerrepresentación de los inmigrantes en las estadísticas delictivas registradas por la policía y en la población penitenciaria en Grecia no puede ser explicada sin la referencia a los fuertes prejuicios anti-extranjeros que se han encontrado entre los ciudadanos griegos, en las prácticas policiales y en los procesos judiciales de toma de decisiones. La investigación ha demostrado, por ejemplo, que los ciudadanos griegos son más propensos a denunciar los delitos a la policía cuando se cree que los delincuentes son inmigrantes; que la policía sobrevigila sistemáticamente comunidades inmigrantes, incluyendo la realización de operaciones denominadas de 'barrido' o 'limpieza', y que tiende a cachar y arrestar personas no griegas con una regularidad significativamente mayor que respecto a aquellas griegas; y es más probable que el poder judicial apruebe sentencias de prisión –y penas de prisión más largas en ese caso– cuando el delincuente no es de origen griego (Cheliotis y Xenakis, 2010, 2011).

Otro factor decisivo que ha contribuido a la asociación entre inmigración y delito en Grecia es que una considerable proporción de los inmigrantes que residen en el país son indocumentados. En el 2011, por ejemplo, de un total estimado de 1.239.472 inmigrantes en Grecia, se cree que 390.000, o el 31,5%, no se encontraban registrados (ver Maroukis, 2012). Así, los migrantes irregulares son criminalizados por ser indocumentados, a pesar del hecho de que el Estado griego asume una significativa responsabilidad por la magnitud de la población migrante indocumentada, habiendo evitado sistemáticamente la instauración de un sistema eficaz y oportuno de tramitación de las solicitudes de asilo y residencia (CPT, 2011; Campaign for Access to Asylum in Greece, 2012). De hecho, para el 2012, la mitad de los presos no griegos estaban siendo encerrados en relación a violaciones de las reglas y regulaciones migratorias. Además, las categorías legales e ilegales de inmigrantes han sido regularmente confundidas por comentaristas de todo el centro y de la extrema derecha del espectro político.

Aparte de la identificación de los inmigrantes con la criminalidad, la inseguridad pública de los griegos en torno a los inmigrantes tiene una dimensión ontológica que refleja el sentimiento difundido de que la magnitud de la población inmigrante en el país constituye una amenaza para la integridad cultural y étnica de la nación griega. Los grupos migratorios se han vuelto cada vez más concentrados en los centros urbanos, especialmente en Atenas, donde muchos residentes griegos han recibido de otra manera los rasgos cosmopolitas del multiculturalismo –en lo que refiere a restaurantes y arte, por ejemplo– y también han disfrutado de buna gana los servicios ofrecidos por el trabajo migrante. Sin embargo, al mismo tiempo, la misma presencia y expansión de diversas comunidades raciales –y de comunidades migrantes de piel oscura de Asia y África, más particularmente– en el histórico e híper simbólico corazón de la ciudad capital ha sido discordante para una sociedad fuertemente nacionalista, con una tasa de natalidad marcadamente decreciente (ver, Kandylis y Kavoulakos, 2011; Danopoulos y Danopoulos, 2004).

Las distinciones religiosas han probado ser igualmente alarmantes, al ser retratadas, tanto por la Iglesia como por aquellos que se encuentran al centro y en la extrema derecha del espectro político, como una amenaza combinada a la cultura y a la seguridad nacional. Atenas es la única capital europea que no alberga una mezquita financiada por el Estado, debido a la oposición sostenida (más eminentemente desde la Iglesia Ortodoxa Griega) en el terreno de las amenazas al país,

tanto culturales como físicas, que pudiera estimular (Karyotis y Patrikios, 2009; ver, además, Tzanelli, 2011)[1]. Mientras tanto, las congregaciones de oración que tienen lugar en las plazas públicas atenienses han sido descritas como manifestaciones ominosas de poder por parte de los musulmanes, que también señala supuestamente el riesgo de que los 'micro estados' islámicos extremistas emerjan al interior de las ciudades griegas (ver, por ejemplo, Lambropoulou, 2012), y las congregaciones de oración organizadas en ámbitos privados e informales han sido tratadas con sospecha por encubrir potencialmente al terrorismo (ver, por ejemplo, Kostakos, 2007).

"Las crecientes tasas de desempleo y de endeudamiento de las economías domésticas, así como el impacto de la crisis financiera y de las medidas de austeridad desde 2009, han elevado la polarización socioeconómica y han provocado un intensificado interés político y público en la administración de los desafíos de la seguridad urbana."

Pobreza urbana y degradación

Desde la emergencia de la crisis financiera en 2009, el discurso político dominante en Grecia ha combinado cada vez más los problemas del delito común y de la inmigración con otros fenómenos sociales tales como la pobreza urbana y la degradación. En el periodo previo a las elecciones nacionales de mayo y junio de 2012, por ejemplo, los partidos centristas PASOK [Movimiento Socialista Panhelénico] (centro-izquierda) y Nueva Democracia (centro-derecha) coincidieron con aquellos que se ubicaban en la extrema derecha, al vincular los riesgos de asalto y robos a las condiciones precarias de vida de los inmigrantes y a la presunta amenaza planteada por estos últimos a la salud pública. Desde las elecciones, la coalición gobernante (principalmente compuesta por Nueva Democracia y PASOK) ha manifestado una continua tendencia a enmarcar discursivamente a la pobreza urbana y a la degradación como problemas tradicionales de orden público. El discurso político ha servido de ese modo para fomentar una intensificada inseguridad entre el público, el cual ha interpretado los indicios de deterioro de 'bienestar comunitario' y 'calidad de vida' como señalización de un elevado riesgo de victimización delictiva (Xenakis y Cheliotis, 2013).

Una preocupación fundamental ha sido el aumento de las personas sin hogar en Atenas, estimada más recientemente alrededor de 13.000 personas. Entre ellos hay muchos inmigrantes y drogodependientes, pero dicha población ha incluido además crecientes números de griegos de clase media que han caído en bancarrota (EC, 2012). Estas personas sin hogar constituyen sólo algunos de los 28.000 residentes de Atenas que, en 2012, se estima que estaban recibiendo provisiones diarias de alimentos por parte de comedores municipales y financiados por la Iglesia. Del mismo modo, el consumo problemático de drogas ha sido una cuestión que atrajo significativa atención política y pública. El fenómeno se ha vuelto más visible en los centros urbanos griegos, a la manera en que las reducciones drásticas en el financiamiento estatal para las agencias fundamentales de rehabilitación de drogas han empujado más individuos a buscar o seguir un tratamiento de drogadicción en las calles de la ciudad. Las 'barridas' policiales de las áreas urbanas centrales también han elevado la visibilidad de los drogodependientes, al desplazarlos al interior de nuevos distritos y barrios. Sin embargo, y a pesar de la alarma que todo esto ha suscitado, el consumo problemático de drogas permanece muy bajo por comparación europea, e incluso descendió de 2009 a 2010, mientras el volumen anual de delitos registrados relacionados con drogas y el correspondiente número de personas acusadas también decrecieron en el país después de 2009 (Xenakis y Cheliotis, 2013).

En lugar de retratar los problemas de la pobreza urbana y la degradación como fenómenos que generan o exacerban la inseguridad entre el público general, las organizaciones benéficas y los partidos políticos más izquierdistas han enmarcado estos desafíos como unos que afectan a los más marginados en sí mismos, al enfatizar también el modo en que las políticas estatales han acentuado tales perjuicios. De modo ilustrativo, el nivel de degradación en las ciudades griegas ha sido descripto por organizaciones no gubernamentales (ONGs) y por Syriza [Coalición de la Izquierda Radical], el principal partido de izquierda de la oposición en Grecia, como estando al borde de una crisis humanitaria. El aumento de más del 26% de la tasa de desempleo y una tasa de pobreza que ha superado el 30% (ajustado a la inflación), los recortes al gasto público en salud y bienestar, han producido un pronunciado aumento en los resultados sanitarios negativos, tales como incrementos de malaria y tuberculosis, así como tasas elevadas de suicidio (ELSTAT, 2012; Matsaganis, 2012; Xenakis y Cheliotis,

1 En octubre de 2012, se informó que los planes del Estado griego de construir una mezquita en Atenas han sido indefinidamente aplazados, debido a la crisis financiera del país (*Hurriyet Daily News*, 2012).

2013). Además, la crisis financiera y las medidas de austeridad posteriores han limitado severamente el rol que las familias tradicionalmente han podido desempeñar en el apoyo a sus miembros, en un país donde las redes del Estado welfarista han sido desde hace mucho tiempo mínimas. Esto ha hecho a los individuos vulnerables más propensos a buscarlas por sí mismos en las calles, donde enfrentan graves riesgos a su salud y seguridad.

Agitación social

La agitación social en los núcleos urbanos, y en Atenas en particular, ha sido otra preocupación fundamental para políticos centristas y de extrema derecha, quienes han acusado comúnmente a Syriza de alimentar la violencia anarquista[2]. En términos más generales, se ha creído quela combinación del desempleo desenfrenado de los jóvenes (que había alcanzado el 58% en agosto de 2012; ELSTAT, 2012) y una presunta 'cultura institucionalizada de simpatía' hacia las políticas anti-sistémicas (ver, por ejemplo, Andronikidou y Kovras, 2012) opera como combustible. Las presunciones de que el país ha estado al borde de la agitación masiva constante han emergido superficialmente para ser apoyadas por estallidos reiterativos de desorden público. Menos de un año antes de la crisis financiera, Grecia experimento su peor disturbio durante décadas. Desencadenadas por el fusilamiento letal de un adolescente por parte de un funcionario policial en Atenas, semanas de sentadas, movilizaciones y choques entre los manifestantes y la policía tuvieron lugar en todo el país en diciembre del 2008. Desde el 2009, el desorden ha sido repetidamente estallado en las ciudades cada vez que el parlamento griego voto su aprobación de las medidas de austeridad requeridas para asegurar el apoyo financiero internacional. Los costos de tales disturbios han sido interpretados tanto en términos simbólicos como financieros, siendo destruidos en los centros urbanos durante los tumultos edificios históricos y de negocios. Sin embargo, para el invierno de 2012, no ha existido una réplica a los disturbios de un mes de duración de diciembre de 2008. Desafiando las predicciones del sentido común y las declaraciones sensacionalistas de políticos y periodistas, en los años siguientes al estallido de la crisis financiera, el desorden público se ha posicionado en una escala mucho menor que la que precedió a la crisis (Xenakis y Cheliotis, 2013). Un factor que probablemente haya desempeñado un rol importante en el aplacamiento de la agitación ha sido el aumento, registrado desde el inicio de la crisis financiera, en la coerción estatal, tal como discutiremos más adelante.

2 Sobre las distinciones en Grecia entre la agitación social y los ataques perpetrados por grupos encubiertos auto-identificados como anarquistas y extremistas izquierdistas, ver Xenakis (2012). Mientras que el país experimentó un aumento en estos ataques entre 2008 y 2010, su número cayó dramáticamente en 2011, cuando sólo ocurrieron 6, siendo estos casos no letales y sólo uno de los cuales causó lesiones menores (Xenakis y Cheliotis, 2013).

Policiamiento

La policía griega ha estado fuertemente asociada con la inseguridad por la casi totalidad del espectro político: los partidos que se ubican en el centro y en la extrema derecha han reprochado un alto grado de inseguridad urbana en la restricción e ineficacia excesivas de la policía en enfrentar al delito, mientras que aquellos que se sitúan en la izquierda, así como las ONGs, han acusado a la policía de estimular el delito y la inseguridad por una vigilancia policial selectiva y por demostrar una discreción inadecuada en el uso de la fuerza.

Las perspectivas centristas y de extrema derecha han vinculado en gran parte la seguridad urbana con el riesgo percibido de victimización delictiva en materia de delitos comunes, tales como asaltos y robos, y con el tamaño de la población inmigrante, especialmente aludiendo al número de inmigrantes que tienen estatuto irregular. En la medida en que se cree que la criminalidad y la inmigración han aumentado, la policía ha sido regañada por fallar en tomar suficientes medidas contra el delito y los delincuentes. Años recientes han visto el debilitamiento de la confianza pública en la 'lucha contra el delito' de la policía, y un creciente escepticismo del público en torno a la efectividad del policiamiento barrial(Cheliotis y Xenakis, 2011; ver, además Hough et al., 2013).

De modo similar, los partidos izquierdistas y las ONGs han sugerido que la policía contribuyo a los niveles de victimización delictiva por su pasividad, pero el foco de su preocupación ha sido la inactividad policiaca hacia los asaltos violentos perpetrados por milicias de extrema derecha y grupos paramilitares (discutidos en el siguiente apartado), donde los inmigrantes y los izquierdistas han sido el blanco. Ha habido crecientes alegatos de simpatía policial hacía, y en complicidad con, la violencia de extrema derecha, incluyendo instancias en las cuales los asaltos tuvieron lugar en frente de una policía inactiva. La inseguridad ha sido exacerbada por las reacciones típicas ofrecidas por la policía y por el Ministerio de Orden Público y Protección Ciudadana a las críticas de tal pasividad policial: ninguna respuesta oficial, una negación general, una promesa de una investigación interna, o incluso un grado de apoyo (AI, 2012; Neoi Fakeloi, 2012).

Asimismo, los izquierdistas y las ONGs han criticado reiteradamente a la policía por su frecuente y excesivo uso de la fuerza, y han hecho campaña contra la impunidad que el Estado muestra hacia dichas prácticas. De acuerdo a ONGs tales como Amnistía Internacional y Reporteros Sin Fronteras, por ejemplo, la intimidación policial de ciudadanos ha ido en aumento, con incidentes de abuso de violencia hacia manifestantes pacíficos y periodistas, durante y luego de que las movilizaciones en los centros urbanos vean un significativo aumento a lo largo de los últimos años. Los patrones de negación oficial u ofuscación en la respuesta a las denuncias de abuso han intensificado los sentimientos de inseguridad (ver, por ejemplo, Al, 2012; Basille y Kourounis, 2011). Igualmente, las preocupaciones no solo emergieron en torno al alcance y a la intensidad de las operaciones policiales de 'barrido' contra los inmigrantes, sino también por el 'doble discurso' en el cual estas acciones son caracterizadas oficialmente como diseñadas para restituir los derechos humanos de los inmigrantes ilegales (SKAI, 2012).

Adicionalmente, más allá de una asociación entre prácticas de intimidación y abuso, la policía ha sido identificada ella misma como instigadora y motor del desorden social. Los tumultos desatados en diciembre de 2008 fueron considerados entre los izquierdistas como una evidencia del impacto devastador de una preparación excesiva para usar la fuerza existente al interior de la policía griega. Más en general, el uso típico de la fuerza para disipar las manifestaciones masivas –ya sea mediante el despliegue de gas lacrimógeno, balas de goma, granadas de aturdimiento, y más recientemente, cañón de agua– ha sido visto como provocando represalias violentas entre la policía, por un lado, y jóvenes anarquistas y de extrema izquierda, por el otro (Xenakis, 2012).

Milicias de extrema derecha y vigilantismo

Quizás el problema de seguridad urbana más desafiante que enfrenta hoy Grecia es la presencia de violentas milicias de extrema derecha y pandillas en las ciudades del país. Las ONG han hecho campaña desde hace mucho tiempo para que la violencia organizada de extrema derecha sea reconocida y tratada por el Estado como una amenaza para la seguridad de las personas que viven y trabajan en los centros urbanos, así como al orden público en general. Los gobiernos centristas sucesivos han tendido a refutar o minimizar el problema y, sin embargo, han sugerido que tales grupos plantean un desafío inaceptable en la medida en que representan esfuerzos ilegítimos para sustituir a la policía.

Desde 2009, la escalada de la violencia racista en Grecia ha sido caracterizada como la más pronunciada en Europa por las ONGs. Sólo en los primeros seis meses de 2011, las ONGs en Atenas afirmaron haber registrado al menos a 500 víctimas de ataques racistas. A finales de 2012, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados describió el nivel de violencia racista como 'alarmante', y la Embajada de los Estados Unidos en Atenas tomó la medida excepcional de advertir a los ciudadanos estadounidenses residentes o viajando a Grecia de un mayor riesgo de ataque para aquellos cuyo aspecto, tez o complexión podría llevarlos a ser percibidos como inmigrantes extranjeros (Xenakis y Cheliotis, 2013; US Embassy in Athens, Greece, 2012).

Lejos de surgir en la crisis financiera de 2009, la violencia de los grupos de extrema derecha ya había aumentado constantemente a lo largo de los años 2000, dirigiéndose abrumadoramente a los inmigrantes, pero también a los grupos de izquierda y anarquistas (HLHR et al., 2010). Para 2009, los pelotones de extrema derecha de 30-40 hombres uniformados armados con palos habían establecido una presencia regular, sin ser enfrentados por la policía, patrullando barrios inmigrantes de Atenas, intimidando a comerciantes locales y residentes y realizando ataques violentos contra inmigrantes y sus propiedades. Otros ataques violentos contra los inmigrantes y sus propiedades han sido llevados a cabo por grupos más pequeños de vigilantes. Los comentarios de los medios de comunicación han sugerido con frecuencia que tanto los pelotones como los grupos más pequeños están formados por miembros del partido de extrema derecha Chrysi Avyi ('Amanecer Dorado'), sobre todo porque a menudo se dice que los perpetradores suelen vestir de negro, el color del partido. Aunque Chrysi Avyi ha utilizado imágenes de la participación de sus parlamentarios y otros miembros del partido en los ataques a los puestos de mercado de los comerciantes inmigrantes con propósitos de propaganda, sin embargo, el partido ha negado la responsabilidad de los asaltos que causan lesiones corporales graves (véase, además, Xenakis, 2012, Xenakis y Cheliotis, 2013).

El Estado no ha monitoreado ni registrado ni la violencia organizada de extrema derecha ni la violencia racista, lo cual es un indicador de la reticencia entre los políticos centristas que han dominado a los gobiernos griegos en las últimas décadas para reconocer la violencia organizada de extrema derecha (Xenakis, 2012). Hasta diciembre de 2010, funcionarios y fiscales del Ministerio de Orden Público y Protección Ciudadana negaron a los representantes de la ONG Human Rights Watch que la violencia racista era un problema serio o creciente (HRW, 2012). A raíz de la presión ejercida por las ONG y los medios de comunicación a lo largo de 2012 a través de la publicidad internacional de la violencia de extrema derecha en Grecia, el Ministro de Orden Público y Protección Ciudadana optó por caracterizar el fenómeno como un desafío simbólico para la policía y la ley (*Neoi Fakeloi*, 2012) y abogó por la cautela y la moderación al responder a ella, explicando:

> Estamos hablando de un nuevo fenómeno. Para la policía, el terreno es desconocido. La delincuencia racista es compleja. Su resolución requiere conocer maneras completamente diferentes de percibir las cosas. Se necesita un gran cuidado y seriedad, y no debemos actuar en términos de comunicación sólo para hacer ganancias de relaciones públicas (Kathimerini, 2012).

Los esfuerzos para procesar a los autores de estos crímenes han sido extremadamente raros y no se ha promovido ninguna estrategia para proteger activamente a las posibles víctimas. Por el contrario, no sólo se han tomado medidas que efectivamente exacerban los riesgos monetarios y coercitivos que se sabe que disuaden a los inmigrantes de denunciar tales crímenes a la policía (HRW, 2012), sino que además la vigilancia de los inmigrantes parece ser central para el gobierno como forma de resolver los problemas planteados por los grupos de extrema derecha. Como señaló el Ministro de Orden Público y Protección Ciudadana en una entrevista reciente, "*si se trata el problema de los migrantes irregulares, creo que no habría mucho espacio para el fenómeno neonazi en este país*" (Financial Times, 2012).

Cartografía de actores y expertise en el ámbito de la seguridad urbana en Grecia

La gama de actores involucrados en la gestión de la seguridad urbana en Grecia ha sido tan plural como los desafíos expuestos anteriormente. No sólo los aportes de estos actores se han caracterizado por la fragmentación y la falta de coordinación general, sino que en algunos casos incluso han sido contraproducentes, en la medida en que la provisión de seguridad para algunos ha contribuido a generar inseguridad entre otros. En esta sección, reseñamos brevemente la gama de actores, tanto estatales como no estatales, involucrados en la gestión de la seguridad urbana en Grecia. Con el fin de dar alguna explicación de las debilidades de la supervisión estatal en esta área, continuaremos trazando los límites de los conocimientos especializados que conforman la política oficial pertinente.

Actores estatales

El principal actor estatal en el campo de la seguridad urbana en Grecia es la Policía Helénica, cuyo Jefe es responsable ante el Ministro de Orden Público y Protección Ciudadana. Actualmente hay alrededor de 55.000 policías en la Policía Helénica, una de las tasas más altas por cada 100.000 habitantes de Europa. Aunque los críticos han sostenido a menudo que el número de oficiales que realizan tareas de la calle es insuficiente, un número de escuadrones especiales de la policía se han establecido con el paso de los años. El papel oficial de estos escuadrones abarca, por ejemplo, la protección de los edificios públicos, las estaciones de metro y otros sitios considerados como posibles blancos de la delincuencia (Guardias Especiales), para hacer frente a los disturbios sociales (Policía Antidisturbios, o MAT), para prevenir o detener la delincuencia común en las zonas urbanas (el equipo

DIAS), proteger del vandalismo a las empresas y negocios en el centro de la capital (el equipo DELTA) y responder a las llamadas de emergencia (el equipo Zeta). En los últimos meses, los oficiales del equipo DIAS también han participado en 'barridas' masivas de poblaciones inmigrantes. A menudo hay solapamiento entre los roles desempeñados en el terreno por estos escuadrones (por ejemplo, el equipo DELTA ha sido empleado para romper las manifestaciones), pero los niveles de entrenamiento difieren de un pelotón a otro (por ejemplo los Guardias Especiales, quienes también realizan tareas policiales regulares, reciben sólo de 4 a 6 meses de entrenamiento).

Hasta la fecha, han habido numerosos informes de que existe una cultura de 'policía violenta' entre estos escuadrones, que refleja la tradición militarista más amplia del policiamiento en Grecia (véase Mawby, 2011). De hecho, en al menos una de las escuadras, muchos oficiales han trabajado anteriormente en las Fuerzas Especiales del Ejército del país (Xenakis, 2012). Además, a pesar de los tabúes de larga data derivados de la dictadura de 1967-1974 sobre el despliegue de los militares para tareas policiales regulares, el Ejército fue llamado a ayudar en la prevención de protestas contra el gobierno durante las recientes marchas nacionales en Tesalónica. En lo que se ha descrito como un avance hacia la policía preventiva y orientada a la comunidad, se introdujo un nuevo esquema a principios de los años 2000 bajo el nombre de 'Policía del Barrio' [Neighbourhood Police Officer], mediante el cual un par de policías patrullan e interactúan visiblemente con las comunidades locales. Hasta la fecha, sin embargo, el esquema se ha aplicado de forma inconsistente y ha abarcado las funciones tradicionales de aplicación de la ley, como las detenciones en delito flagrante. De hecho, según los informes de los medios de comunicación, existen planes para utilizar a los Policías de Barrio en operaciones de 'barrido' y registro masivo dirigidas a inmigrantes.

Las autoridades locales también desempeñan un papel en la gestión de la seguridad urbana. La Municipalidad de Atenas y otras autoridades municipales de todo el país, por ejemplo, organizan y dirigen operaciones policiales propias, que incluyen cada vez más tareas básicas policiales regulares, como las búsquedas. Las autoridades municipales también participan en los Consejos Locales de Prevención del Delito. La misión formal de estos Consejos incluye alentar a las comunidades locales a que apoyen activamente los programas de prevención del delito y ayuden a la policía y a otras instituciones cuyo trabajo puede contribuir a prevenir el delito (por ejemplo, unidades de rehabilitación de drogas), sin embargo, los Consejos han fracasado en general en el despegue desde su establecimiento a finales de los años noventa. Respecto a la pobreza urbana, y especialmente tras el comienzo de la crisis financiera de 2009, las autoridades municipales han organizado comedores populares para los pobres y albergue para los sin techo.

Actores no estatales

La participación del sector privado en el ámbito de la seguridad urbana ha crecido en Grecia a lo largo de las dos últimas décadas. Los ciudadanos han invertido cada vez más en el hardware y los servicios de la industria de la seguridad privada (Cheliotis y Xenakis, 2011) y varias autoridades municipales han optado por contratar y coordinar sus operaciones policiales con compañías privadas, ya sea en términos de diseño o ejecución, lo que refuerza las percepciones generalizadas de que el policiamiento estatal en el país no es suficientemente competente.

Tales percepciones son evocadas por grupos de extrema derecha que han proclamado que su violencia está dirigida restablecer el orden en áreas como el centro de Atenas, presuntamente descuidado por el Estado. La apelación de esta retorica ha sido autocumplida, en la medida en que supuestamente la policía ha dirigido a las víctimas de delito a buscar asistencia por parte de Chrysi Avyi (ver Psarras, 2012). Las comunidades de inmigrantes a menudo han formado equipos locales de vigilancia para evitar convertirse en víctimas, ayudados a este fin por grupos de anarquistas que patrullan en motocicletas después de la caída de la noche, aunque ha habido ocasiones en que la presencia de anarquistas pudo haber servido para incitar y exacerbar, antes que disuadir, la violencia de extrema derecha.

En lo que respecta a abordar el reto de la pobreza urbana desde que la crisis financiera golpeó a Grecia, las contribuciones de los actores no estatales hasta la fecha superan con creces las de las autoridades estatales. Diversas ONG nacionales e internacionales han organizado bancos de alimentos, al igual que la Iglesia y asociaciones de izquierda y anarquistas. En la extrema derecha, Chrysi Avyi también ha organizado comedores populares, aunque sobre una base muy exclusiva –es decir, en la estricta condición de que los beneficiarios son de origen griego– registrando en formato audiovisual el proceso de distribución de comida con fines de propaganda. Finalmente, ha habido una serie de iniciativas de base en todo el país diseñadas para aliviar el impacto de la austeridad en las poblaciones locales, por ejemplo introduciendo economías de trueque a pequeña escala, aunque algunas de estas iniciativas han luchado para perdurar.

Compromiso experto y expertise

Al igual que en otros ámbitos políticos, la contribución de los expertos a la formulación de políticas sobre el orden

público en Grecia –y, en este contexto, también en materia de seguridad urbana– provienen formal e informalmente de una serie de agentes: principalmente de institutos de investigación financiados por el gobierno, académicos universitarios, expertos internos de ministerios gubernamentales, individuos o equipos de asesores ad hoc extranjeros y asesores especiales para ministros.

KEMEA (Centro de Estudios de Seguridad) es un grupo de reflexión supervisado por el Ministerio de Orden Público y Protección Ciudadana y encargado de proveer asesoramiento y recomendaciones al Ministerio y a las autoridades relacionadas en materia de política de seguridad. La institución se estableció después de los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 con la intención explícita de aprovechar la experiencia adquirida por el personal de los servicios de seguridad como resultado de los programas de capacitación y ejercicios realizados en preparación para los Juegos. Tal como se anuncia en el sitio Web de la organización, los resultados de los investigadores de KEMEA sugieren que la pericia del personal está fuertemente ponderada en lo técnico, enfocándose en temas tales como el monitoreo de fallas en sistemas de tecnología de información y comunicación interconectados y análisis de riesgo operacional para la protección de la infraestructura nacional.

Al preparar y redactar la legislación, el Ministerio también utiliza comités *ad hoc* que reúnen expertos internos y externos, desde fiscales, altos funcionarios de policía y otros altos cargos burocráticos del Ministerio hasta miembros de las Universidades de Derecho y Sociología. La construcción de políticas dentro de estos comités tiende a ser un asunto discursivo y empíricamente escaso o ligero: incluso cuando se aborda un problema de seguridad nominalmente crítico, como las amenazas planteadas por el terrorismo y la delincuencia organizada, el trabajo del comité se ha basado en los conocimientos generales no registrados y en las suposiciones de los participantes (Xenakis, 2004). En cualquier caso, como se ha podido comprobar en relación con el Ministerio de Justicia (ver, además, Cheliotis, 2012), es probable que las posiciones internas y prácticas tiendan a ser privilegiadas sobre las de los académicos, reduciendo la influencia de una amplia expertise en la formulación de políticas. También, como se ha testimoniado con respecto al Ministerio de Relaciones Exteriores (Valinakis, 2012), el personal dedicado de la administración pública interna a menudo carece de las habilidades necesarias para llevar a cabo un diseño eficaz de las políticas o para proporcionar apoyo adecuado a los ministros. Además, se sabe que la expertise de la policía es vulnerable a los cambios en el liderazgo político: se cree que las afiliaciones políticas afectan a los nombramientos de los altos cargos y, a menudo, muchos postulados se reemplazan debido a la elección de un nuevo gobierno.

La expertise extranjera también ha contribuido a la formulación de políticas en áreas específicas de preocupación dentro de la cartera del Ministerio. En el año 2000, por ejemplo, tras un ataque letal contra el Agregado Militar Británico en Atenas por una organización guerrillera, el Servicio de Policía Metropolitana de Londres proporcionó temporalmente a la Policía Helénica un gran equipo de su Departamento de Operaciones Especializadas, brindando experiencia en la recopilación y análisis de datos y estrategias de comunicación pública, así como asistencia con la investigación en curso. En 2009, un equipo más pequeño de la Policía Metropolitana visitó Atenas para asesorar al Ministerio sobre la reestructuración del Organismo Griego de Lucha contra el Terrorismo. Más recientemente, el Ministerio recibió asesoramiento sobre la policía urbana del ex alcalde de Nueva York, Rudy Giuliani, y del ex jefe del Departamento de Policía de Nueva York, Bill Bratton, antes de las reformas policiales que incluían la introducción de unidades de emergencia armadas con kalashnikovs para combatir los robos cometidos por grupos del crimen organizado en los centros de las ciudades. Una vez más, en el plano operacional, la policía griega participa actualmente en redes de formación europeas y en 'webinars' [seminarios online] cuyo objetivo es proporcionar conocimientos especializados que puedan utilizarse para modificar sus prácticas.

La contribución de los expertos al proceso de formulación de políticas también puede provenir del equipo personal de asesores que comúnmente conserva el ministro incluso cuando se traslada a otro puesto ministerial. La expertise especializada de los asesores ministeriales ha sido infrecuente, precisamente debido a sus deberes de carácter general y a la naturaleza de corto plazo de los puestos ministeriales. Una notable excepción ha sido el caso de los ayudantes que trabajan para Michalis Chrysochoidis, que han incluido expertos en la policía con sólidos antecedentes de investigación académica. Este ejemplo anómalo es el reflejo de un político que mostró particular interés y compromiso con el Ministerio. Chrysochoidis no sólo ocupó el cargo en tres ocasiones distintas, sino que su período de cuatro años de servicio ininterrumpido -entre 1999 y 2004- fue también sin precedentes y es aún inigualable.

Límites a la entrada de expertos

Como sugiere esta sinopsis, el aporte de expertos a la formulación de políticas en el Ministerio de Orden Público y Protección Ciudadana ha tenido limitaciones significativas.

El alcance de la expertise que influye en la formulación de políticas se ha reducido, en primer lugar, por el peso dado a los expertos con una visión técnica y operacional de seguridad. El conocimiento relacionado con las causas y efectos inmediatos

parece haber sido privilegiado, mientras que se ha descuidado el abordaje del contexto más amplio y las causas profundas, a la vez que no fue incorporado el conocimiento de una gama más amplia de interlocutores sociales. Es sorprendente, por ejemplo, que aunque la gestión eficaz de la seguridad urbana haya sido estrechamente identificada por el Ministerio con la gestión eficaz de las poblaciones de inmigrantes dentro de las zonas urbanas, parece que no ha habido ningún esfuerzo serio para incluir o incluso abogar por la inclusión de representantes de esas poblaciones en los procesos normativos pertinentes. Lamentablemente, la falla en el no reconocer a las asociaciones comunitarias de inmigrantes como socios potenciales en los esfuerzos estatales para proporcionar seguridad urbana puede ser sintomático del aumento de la xenofobia entre la opinión política y pública, más que un mero descuido por parte del Ministerio o de sus expertos.

En segundo lugar, cuando se ha consultado a la expertise académica no técnica, el grado en que ésta ha logrado influir en la política puede verse obstaculizado por las debilidades que pueden caracterizar a su habilidad per se. En cierta medida, estas debilidades pueden ser indicativas de las deficiencias que han afectado durante mucho tiempo a la cultura de la investigación en las universidades griegas, donde la competencia político-partidaria y el clientelismo han inhibido el desarrollo hacia estándares internacionalmente aceptados de beca (véase Pesmazoglu, 1994). Aunque ha habido progresos desde los años noventa, los avances hacia las normas europeas iniciadas por la Declaración de Bolonia de 1999 han sido lentos. Por ejemplo, la dramática expansión de las instituciones de educación superior en Grecia entre 1999 y 2004 siguió estando estructurada por demandas políticas locales y regionales y carecía de procedimientos de acreditación formales. En una fecha tan reciente como 2011, además, una proporción significativa de personal académico no estaba comprendiendo, y se resistía al cambio diseñado para implementar principios de aseguramiento de la calidad académica (Ipsilantis et al., 2012, véase, además, Papadimitriou, 2011, Keridis y Sfatos, 1998).

En tercer lugar, y como ocurre en otros ámbitos políticos, la contribución de los expertos al proceso de formulación de políticas sobre el orden público y la seguridad urbana puede limitarse en general por el patronazgo político y el clientelismo. Una pequeña y relativamente pequeña elite de expertos, entre los cuales "una clara afiliación política con un partido político particular es… común", se ha encontrado que aparecen de manera recurrente en varios procedimientos de formulación de políticas a través del gobierno (Ladi, 2006: 63; ver también, Featherstone and Papadimitriou, 2008). Se han reportado hallazgos similares a nivel del gobierno local, donde sólo los expertos pertenecientes a un grupo de interés afiliado al partido político del Alcalde o la red personal de los funcionarios del consejo local están incluidos en los procesos de toma de decisiones y tienen poder para influir sus resultados (Getimis y Grigoriadou, 2004). Por lo tanto, es más probable que los expertos elegidos para participar en los procesos de formulación de políticas y toma de decisiones estén allí por razones de conveniencia, en lugar de necesariamente contar con la experiencia más adecuada para la tarea que se está realizando.

En cuarto lugar, y lo que es más importante, los límites del aporte de conocimientos técnicos adecuados para la formulación de políticas han reflejado una falta general de apetito entre los líderes políticos para ver si se amplían las políticas orientadas a la evidencia o se incentivan políticas comunitarias. Dada la estructura fuertemente centralizada y jerárquica de los procesos de política pública en Grecia (véase, por ejemplo, Featherstone y Papadimitriou, 2008), el liderazgo ministerial desempeña un papel crucial para determinar hasta qué punto los expertos pueden tener acceso y afectar a la formulación de políticas. Incluso a nivel ministerial, la opinión de los expertos no-técnicos puede considerarse una distracción innecesaria del deber del Ministerio de reaccionar inmediatamente a los desafíos que enfrenta. Por ejemplo, el actual Ministro de Orden Público y Protección Ciudadana, durante una reciente entrevista en la que se le pidió que comentara sobre las preocupaciones del público acerca de un nexo entre delincuencia, inmigración ilegal, disturbios sociales y violentos grupos de extrema derecha que ofrecen 'seguridad' para los ciudadanos:

> La pregunta es qué estamos haciendo al respecto; que es lo que el gobierno está haciendo al respecto, lo que las instituciones estatales están haciendo al respecto. Sin embargo, siento que no estamos quietos. No lo estamos observando simplemente; No estamos llevando a cabo análisis sociológicos; no estamos proponiendo una discusión en profundidad; y no estamos posponiendo las cosas para tratarlas a largo plazo. Estamos haciendo lo que las condiciones presentes y nuestras habilidades permiten. (*Neoi Fakeloi*, 2012)

Este relegamiento de la experiencia de los expertos sociales y no-técnicos parece formar parte de un compromiso político más amplio de retener elementos clave del modelo continental europeo de orden público, dentro del cual la delincuencia y el desorden se abordan principalmente como una afrenta a la autoridad estatal más que como síntomas de problemas de la comunidad y se responden ante todo con prácticas policiales centralizadas y militaristas sostenidas con

bajos niveles de rendición de cuentas, inferiores a los que están presentes en las tradiciones policiales anglo-americanas (véase Mawby, 2011).

Conclusión: Política y perspectivas

Tanto en la derecha como en la izquierda del espectro político en Grecia, las formas objetivas y subjetivas de inseguridad han estado disminuyendo la confianza del público en la capacidad del gobierno y las instituciones estatales para satisfacer las necesidades básicas de los individuos. En los últimos años, los datos oficiales sobre la delincuencia migratoria, por un lado, y las actitudes y prácticas xenófobas, por otro, han creado un círculo vicioso que no sólo ha impulsado a las políticas de extrema derecha sino que también ha estimulado el apoyo a las milicias de extrema derecha y grupos de vigilantes, que operan principalmente en las ciudades griegas. Al mismo tiempo, la falta de acción contra la violencia organizada de extrema derecha y el uso selectivo y excesivo de la fuerza por parte de la policía ha alimentado la inseguridad entre los inmigrantes, los grupos de izquierda y los anarquistas. Desde 2009, además, las intensas dificultades socioeconómicas se han superpuesto a un contexto en el cual la confianza en los políticos y las autoridades estatales ha estado durante mucho tiempo en niveles bajos en comparación con los niveles europeos. Dada esta combinación de desarrollos y el riesgo más amplio de desestabilización sociopolítica que sugieren, existe un claro imperativo para que el gobierno del país se asegure de que el Estado aborde efectivamente la inseguridad urbana. Con el fin de gestionar eficazmente la seguridad urbana de una manera que no conduzca a Grecia a abandonar los principios democráticos consagrados en las normas de la Unión Europea, las políticas oficiales deben restringir su dependencia de la coerción.

El gobierno del país necesita abordar la polarización socioeconómica y su potencial criminogénico trabajando para crear un crecimiento económico sostenido, incluyendo la promoción de oportunidades de capacitación y empleo para los jóvenes. Para satisfacer las necesidades básicas de los individuos, es necesario hacer una provisión social adecuada a nivel de los gobiernos nacionales y locales. Por ejemplo, dado que se sabe que la reducción de los fondos destinados a los programas de rehabilitación de drogas no sólo ha llevado a los usuarios problemáticos de drogas a las calles, sino que también ha aumentado las tasas de SIDA entre ellos, la financiación gubernamental para esos programas debe restablecerse a niveles previos a la crisis. Respecto a las responsabilidades de los gobiernos locales, el apoyo a las personas más necesitadas se extiende desde el suministro de ayuda alimentaria hasta la provisión de servicios públicos en los centros de las ciudades y en el establecimiento de programas de repoblación. Dada la extensión de la xenofobia y de la polarización política en la sociedad griega, los esfuerzos para mantener la estabilidad social requerirán una acción sistemática para fomentar el respeto y aceptación de la diferencia y el rechazo de la violencia hacia los demás. El compromiso con la estabilidad social también requerirá de iniciativas para mejorar los niveles de confianza en las autoridades públicas, por ejemplo promoviendo una supervisión efectiva de la policía y el poder judicial para asegurar el cumplimiento riguroso, oportuno y justo de sus funciones.

Un requisito previo de la gestión de la seguridad urbana, que es a la vez eficaz y progresiva, es la apreciación por los líderes políticos de la gama de políticas y prácticas que pueden servir a este fin en combinación con otros. El reconocimiento de la multidimensionalidad de los desafíos de seguridad urbana es un paso necesario para el diseño de respuestas que abarquen la coordinación entre los ministerios y otras instituciones estatales, así como la identificación y cooperación con un conjunto adecuado de interlocutores sociales. Hasta la fecha, y como en otras partes de Europa (Edwards et al., 2013), si bien las respuestas progresistas a los desafíos de la seguridad urbana han recibido un reconocimiento positivo entre los líderes políticos, sin embargo, estas se han limitado en gran medida al nivel retórico. Como hemos demostrado, por ejemplo, las iniciativas de Policía de Barrio y las políticas respetuosas de los derechos humanos se han asociado, respectivamente, a actividades policiales regulares y operaciones de 'barrido' contra inmigrantes. A pesar que la posibilidad de superar los obstáculos para una formulación más progresista de políticas parece muy escasa en el actual clima político y económico, una combinación adecuada de estímulo y presión de los escenarios nacionales e internacionales podría estimular la voluntad política de explorar seriamente tales ideas y ponerlas en práctica ●

Bibliografía

AI (Amnesty International) (2012). *Police Violence in Greece*. London: AI.

Andronikidou, A. y Kovras, I. (2012). Cultures of rioting and anti-systemic politics in southern Europe. *West European Politics*, 35(4): 707–725.

Arapoglou, VP. y Maloutas, T. (2011). Segregation, inequality and marginality in context: The case of Athens. *Greek Review of Social Research*, 136(C): 135–155.

Arapoglou, VP. y Sayas, J. (2009). New facets of urban segregation in southern Europe: Gender, migration and social class change in Athens. *European Urban and Regional Studies,* 16(4): 345–362.

Basille, O. y Kourounis, A. (2011). *Greece: Is the Crisis in Greece a Chance for Its Media?*. Paris: Reporters Without Borders.

Campaign for Access to Asylum in Greece (2012). *The Campaign for Access to Asylum in the Attica Area*. Athens: Greek Council for Refugees.

Cheliotis, L.K. (2012). Suffering at the hands of the state: Conditions of imprisonment and prisoner health in contemporary Greece. *European Journal of Criminology,* 9(1): 3–22.

Cheliotis, L.K. (2013). Behind the Veil of Philoxenia: The Politics of Immigration Detention in Greece. *European Journal of Criminology,* 10(6): 725-745.

Cheliotis, L.K. y Xenakis, S. (2010). What's neoliberalism got to do with it? Towards a political economy of punishment in Greece. *Criminology and Criminal Justice,* 10(4): 353–373.

Cheliotis, L.K. y Xenakis, S. (2011). Crime, fear of crime and punitiveness. In: Cheliotis L.K. y Xenakis, S. (eds). *Crime and Punishment in Contemporary Greece: International Comparative Perspectives* (pp. 1-43). Bern: Peter Lang AG.

CPT (European Committee for the Prevention of Torture and Inhuman or Degrading Treatment or Punishment) (2011). *Public Statement Concerning Greece*. Strasbourg: Council of Europe.

Danopoulos A.C. y Danopoulos C.P. (2004). Albanian migration into Greece: The economic, sociological and security implications. *Mediterranean Quarterly*, 15(4): 100–114.

EC (European Commission) (2012). *EU Employment and Social Situation: Quarterly Review*, junio 2012. Brussels: EC.

Edwards A,, Hughes G., y Lord, N. (2013). Crime prevention and public safety in Europe: Challenges for comparative criminology. In: Body-Gendrot S., Lévy R., Hough M., Snacken S., y Kerezsi, K. (eds). *The Routledge Handbook of European Criminology*. Oxford: Routledge.

ELSTAT (Hellenic Statistical Authority) (2012). *Labour Force Survey: August 2012*. Press release, 9 November.

Featherstone, K. y Papadimitriou, D. (2008). *The Limits of Europeanization: Reform Capacity and Policy Conflict in Greece*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Financial Times (2012). *Greece struggles to end far-right attacks*. 18 October.

Getimis, P. y Grigoriadou, D. (2004). The Europeanization of urban governance in Greece: A dynamic and contradictory process. *International Planning Studies*, 9(1): 5–25.

HLHR (Hellenic League for Human Rights), KEMO (Minority Groups Research Centre) e Institute for Rights, Equality and Diversity (2010). *Racist and Related Hate Crimes in the EU: Greece Country Report*. URL (accessed 21 January 2013): http://www.i-red.eu/resources/publications-files/raxen-ts-2010_racist-hate-crimes-in-greece.pdf.

Hough M., Jackson, J. y Bradford, B. (2013). The governance of criminal justice, legitimacy and trust. In: Body-Gendrot S., Lévy R., Hough M., Snacken S., y Kerezsi, K. (eds). *The Routledge Handbook of European Criminology*. Oxford: Routledge.

HRW (Human Rights Watch) (2012). *Hate on the Streets: Xenophobic Violence in Greece.* URL (accessed 21 January 2012): http://www.hrw.org/reports/2012/07/10/hate-streets-0.

Hurriyet Daily News (2012). *Athens mosque plans 'hit by financial crisis'*. 10 October.

Ipsilantis P., Batis N., Kantas D., Papadopoulos, I. y Trevellas, T. (2012). Experiences gained from the implementation of quality management processes at a Greek higher education institution. In: Bollaert L et al. (eds). *Quality and Trust: At the Heart of What We Do* (pp. 36-45). Belgium: European University Association.

Kandylis, G. y Kavoulakos, K.I. (2011). Framing urban inequalities: Racist mobilization against immigrants in Athens. *Greek Review of Social Research*, 136(C): 157–176.

Karyotis, G. y Patrikios, S. (2009). Religion, securitization and anti-immigration attitudes: The case of Greece. *Journal of Peace Research*, 47(1): 1–14.

Kathimerini (2012). *The police are less well armed*. 2 September [in Greek].

Keridis, D. y Sfatos, C. (1998). Greek higher education: The challenge of reform. In: Keridis, D. y Sfatos, C. (eds). *Greek*

Higher Education: Prospects for Reform (pp. 173-179). New York: Pella.

Kostakos P (2007) The threat of Islamic radicalism to Greece. *Terrorism Monitor*, 5(15).

Ladi, S. (2006). The role of experts in the reform process in Greece. In: Featherstone, K. (ed.). *Politics and Policy in Greece* (pp. 57-74). Abingdon: Routledge.

Lambropoulou, E. (2012). The emerging 'zones sensibles' in Athens' heart. *RIEAS*, 28 July. URL (accessed 21 January 2013): http://rieas.gr/research-areas/global-issues/balkan-studies/1821-the-emerging-zones-sensibles-in-athens-heart.html.

Maloutas, T. (2009). Urban outcasts: A contextualised outlook on advanced marginality. *International Journal of Urban and Regional Research*, 33(3): 828–834.

Maroukis, T. (2012). Update report Greece: The number of irregular migrants in Greece at the end of 2010 and 2011. *Clandestino Database on Irregular Migration*. URL (accessed 21 January 2013): http://irregular-migration.net.

Matsaganis, M. (2012). Social policy in hard times: The case of Greece. *Critical Social Policy*, 32(3): 406–421.

Mawby, R.I. (2011). Commentary. In: Cheliotis L.K. y Xenakis, S. (eds). *Crime and Punishment in Contemporary Greece: International Comparative Perspectives* (pp. 491-503). Bern: Peter Lang AG.

Neoi Fakeloi (2012). *Nikos Dendias on Neoi Fakeloi*. 16 October [in Greek]. URL (accessed 21 January 2013): http://folders.skai.gr/main/theme?id=321&locale=el.

Papadimitriou, A. (2011). *The enigma of quality in Greek higher education*. Doctoral thesis, University of Twente.

Papadopoulos, T. y Roumpakis, A. (2009). *Familistic welfare capitalism in crisis: The case of Greece. Working Paper 9–14*. Bath: European Research Institute, University of Bath.

Pesmazoglu, S. (1994). Government, ideology and the university curriculum in Greece. *European Journal of Higher Education*, 29(3): 291–304.

Psarras, D. (2012). *The Black Bible of Chrysi Avyi*. Athens: Polis [in Greek].

SKAI (2012) *N. Dendias on Immigration*. 6 August [in Greek].

Tzanelli, R. (2011). Islamophobia and Hellenophilia: Greek myths of post-colonial Europe. In: Sayid, S. y Vakil, A.K. (eds). *Thinking Through Islamophobia: Global Perspectives* (pp. 213-230). New York: Columbia University Press.

UNODC (United Nations Office on Drugs and Crime) (2012). *Statistics on Crime*. URL (accessed 21 January 2013): http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/data.html#crime.

US Embassy in Athens, Greece (2012). *Security message: Safety and security in Greece*. 16 November.

Valinakis, Y. (2012). *Greece's European Policy Making. GreeSE Paper 63*. London: Hellenic Observatory Papers on Greece and Southeast Europe, London School of Economics and Political Science.

Xenakis, S. (2004). International norm diffusion and organised crime policy: The case of Greece. *Global Crime*, 6(3–4): 345–373.

Xenakis, S. (2012). A New Dawn? Change and continuity in political violence in Greece. *Terrorism and Political Violence*, 24(3): 437–464.

Xenakis, S. y L. K. Cheliotis (2013). Crime and Economic Downturn: The Complexity of Crime and Crime Politics in Greece since 2009. *British Journal of Criminology*, 53(5): 719-745

Teoría sociológica clásica y contemporánea

La realidad social y su secreto. El rol de las creencias y el lenguaje

Ariel O. Dottori*

En el presente trabajo daremos cuenta de un elemento oculto, no manifiesto. Ese elemento, justamente, es el encargado de crear y mantener el funcionamiento de aquello que se suele denominar, realidad social e institucional. La mantención de ese secreto y su resguardo, permite que el rumbo que mantenemos los seres humanos en nuestra vida cotidiana no se vea alterado. No se trata de un gran misterio, sino de una trivialidad que, como suele ocurrir, queda atrapada, inmersa en nuestra cotidianidad. Lo menos aparente, suele ser lo que se encuentra más a la vista, casi frente a nuestras narices. La humanidad, diaria y mecánicamente hace la sociedad. La hace, sin entrecomillar, en sentido literal. Para que eso sea posible es necesario que los sujetos estén en posesión de ese elemento fundamental: las creencias. Creer que las cosas son de un modo y no pueden ser de otro; creer permite hacer, hacer de un modo específico, con una intencionalidad precisa. Aquí sugerimos –a partir de la obra de John Searle- que la realidad social e institucional es construida y constituida por un secreto, por la creencia de los sujetos en ciertos elementos y en ciertas ideas.

PALABRAS CLAVE: Realidad social - Creencias - Funciones - Lenguaje - Secreto

In the present work we will notice a hidden element, not manifested. That element, precisely, is in charge of creating and maintaining the operation of what is usually called social and institutional reality. The maintenance of this secret and its shelter, allows that the direction that we maintain the human beings in our daily life is not altered. It is not a great mystery, but a triviality that, as is often the case, is trapped, immersed in our daily lives. The least apparent is usually what is most in sight, almost in front of our noses. Humanity, daily and mechanically, makes society. It does it, without quotation, in a literal sense. For that to be possible it is necessary that the subjects are in possession of that fundamental element: the beliefs. To believe that things are of one way and cannot be of another; believe allows to do, to do in a specific way, with a precise intentionality. Here we will suggest -from the work of John Searle- that social and institutional reality is constructed and constituted by a secret, by the belief of the subjects in certain elements and in certain ideas.

KEYWORDS: Social reality - Beliefs - Functions - Language - Secret

Introducción

Hace ya unas décadas (1995) Searle viene remarcando una importante distinción. En el mundo existen ciertos rasgos que dependen del observador, y otros que existen con total independencia de nuestras representaciones. Mientras que a los primeros los denomina hechos en bruto; a los segundos, hechos sociales e institucionales. Fácilmente es posible caer en el error de establecer una tajante distinción entre naturaleza y cultura. Los hechos en bruto serían, por ejemplo, los ríos y las montañas (naturaleza), y los hechos institucionales, las universidades y los estados modernos (cultura). No existe en Searle, tal enfrentamiento ni simplificación. Los hechos institucionales, según su punto de vista, suponen a los hechos en bruto. Pero no nos adelantemos en el análisis. Aclaremos mejor qué entiende Searle por hechos en bruto y hechos institucionales porque la realidad social sólo puede entenderse a partir de esta distinción.

Nuestra ontología está constituida por elementos que

* Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (IIF-SADAF) - CONICET.

son independientes de nuestras representaciones. Ejemplos de hechos independientes de nuestras representaciones son las montañas y las moléculas. Pero veámoslo del siguiente modo; en este preciso momento tengo frente a mí un trozo de madera y fibras de celulosa con una determinada masa y una determinada composición química. Tanto la madera como las fibras de celulosa no son creaciones humanas, sino que son rasgos intrínsecos a la naturaleza y los seres humanos nada tienen que ver en su creación. Sin embargo, ese trozo de madera que tengo frente a mí, es una mesa. Y es una mesa sólo porque la gente lo usa como mesa. Que un trozo de madera no sea un mero "trozo de madera" sino una "mesa" se debe a que sus rasgos son relativos al observador; existe en relación con la intencionalidad de los usuarios, observadores, etc. La distinción de la que aquí se trata es puramente epistémica. En nuestro ejemplo, la mesa es un rasgo del mundo epistémicamente objetivo (ningún hablante competente del castellano llamaría "perro" a una "mesa"); sin embargo, y a la vez, se trata de un rasgo ontológicamente subjetivo porque existe sólo en relación con los usuarios, observadores, fabricantes, propietarios, etc. Aclaremos un poco este punto. La existencia de un objeto externo no depende en absoluto de la actitud que tengamos hacia él. El objeto mesa tiene una masa y una composición química determinada que existen intrínsecamente al objeto, en el sentido de que no dependen de ninguna actitud de los observadores, usuarios. Por otro lado, posee otros rasgos que sí dependen de la intencionalidad de los agentes: se trata de una mesa. A estos rasgos Searle los denomina relativos al observador, los cuales son ontológicamente subjetivos. Algunos de esos rasgos ontológicamente subjetivos son epistémicamente objetivos. En nuestro ejemplo vemos que no es sólo mi parecer u opinión que este objeto sea una mesa; por el contrario, se trata de un hecho objetivamente apreciable. Pensar, tratar, usar un objeto como mesa es, a la vez, intrínseco a los que así piensan, tratan, usan. Ser una mesa es un rasgo intrínseco al observador, pero los rasgos que les permiten a los observadores crear tales rasgos del mundo son ellos mismos intrínsecos a los observadores.

Ahora bien, uno podría preguntarse con todo derecho, ¿cómo saber cuándo un rasgo es intrínseco y cuándo es relativo al observador? ¿Cómo es posible clarificar la diferencia entre uno y otro? Una manera sencilla, sostiene Searle, es preguntarse, "¿Podría el rasgo existir si no hubiera habido nunca seres humanos u otras clases de seres sintientes?" (Searle, 1997: 30). Mientras que los rasgos relativos al observador sólo existen en relación a las actitudes de los observadores, a los rasgos intrínsecos les tiene sin cuidado los observadores y existen independientemente de ellos. Los siguientes son ejemplos de enunciados verdaderos que formulamos para atribuir al mundo rasgos que existen con independencia de nuestras actitudes o perspectivas y aquellos enunciados que atribuyen rasgos que sólo existen en relación con nuestros intereses, perspectivas, propósitos, actitudes, etcétera.

1a. Este objeto es una vaca.
1b. Este objeto es un animal sagrado.
2a. La luna altera el flujo de los mares.
2b. Esta es una hermosa noche de luna.
3a. Los tornados ocurren por el choque de dos frentes, el cálido y el húmedo.
3b. Los tornados son malos para la economía de los estados.

En estos pares observamos que los primeros términos (los a), enuncian un hecho intrínseco acerca de un objeto; mientras que los segundos pares (los b), enuncian un hecho relativo al observador acerca del mismo objeto. La distinción entre hechos intrínsecos y hechos relativos al observador, por trivial que parezca, es fundamental a la hora de entender la realidad social.

Asignación de función. Sus tipos

Los seres humanos tienen una notable capacidad para imponer funciones a objetos, sean objetos naturales u objetos creados para ejecutar una función determinada. Para nosotros, las cosas no se presentan como un conjunto de objetos materiales o moléculas; nuestro mundo, por el contrario, está plagado de sillas, mesas, autos, casas, jardines, plazas, etc. Todos los términos mencionados con anterioridad actúan como criterios de evaluación que son aplicables también a fenómenos naturales tales como los ríos, los mares y las montañas. Así, evaluamos a los objetos como buenos y malos según las funciones que les asignemos. Es evidente que construimos objetos que nos sirven para cumplir con una determinada función, tal es el caso de las sillas, las bañeras y el transporte público. En el caso de los fenómenos naturales como los ríos y los árboles, decimos que "éste es un buen río para la pesca" o, "éste es un árbol noble". Como observamos, la asignación de función nunca es intrínseca a los objetos mismos sino que, por el contrario, siempre es asignada externamente por los observadores, usuarios. En palabras de Searle, "las funciones nunca son intrínsecas sino relativas al observador" (1997: 33).

El término función es muy utilizado en disciplinas tales como biología y aritmética. En biología, por ejemplo, se tiende a hablar de funciones como si fueran intrínsecas a la naturaleza. Searle asegura que la naturaleza nada sabe de funciones pero, paradójicamente, grafica el enunciado con

un ejemplo proveniente de un hecho en bruto. Tal ejemplo es que el corazón tiene por función bombear la sangre hacia el resto del organismo; afirma que es un hecho intrínseco a la naturaleza decir que "el corazón bombea sangre" pero, en cambio, cuando decimos algo así como "la función del corazón es bombear sangre" no sólo registramos el hecho empírico sino que estamos haciendo algo más que registrar un hecho empírico. En este último caso estamos dando cuenta de un sistema de valores albergado por una cultura en particular: la positiva valoración de la vida. Ello nos permite hablar de "disfunciones", de corazones mejores o peores. El ejemplo parece endeble, ¿por qué? Si sustituimos "la función del corazón…" por "aquello que hace el corazón", no vemos diferencia entre un enunciado y otro. Distinto es lo que ocurre con los enunciados anteriores del tipo "éste es un buen río para la pesca" o "éste es un árbol noble"; aquí es el hombre el que asigna la buena condición para la pesca y la nobleza de la madera en la construcción de determinados objetos. Los seres humanos son los que le asignan una función determinada al río y al árbol pero, ¿ocurre lo mismo con la sangre? Pareciera que no. No importa si valoramos positiva o negativamente nuestra propia vida, de todas formas, aquello que hace el corazón (es decir, su función) es bombear sangre al resto del organismo. Pero si esto fuera así, ¿por qué hablamos de corazones mejores o peores, pero no de agua mejor o peor? (Salvo que le hayamos asignado al agua una función previa, por ejemplo, que tenga determinados nutrientes necesarios para nuestra alimentación). Al respecto, Searle aclara que, "Descubrimos, en efecto, funciones en la naturaleza. Mas el descubrimiento de una función natural puede tener lugar sólo en el marco de un conjunto de asignaciones previas de valor (incluyendo propósitos, teleología y otras funciones)" (1997: 34). Porque precisamente, le otorgamos un valor supremo a la vida y al correcto funcionamiento de los organismos, podemos descubrir que la función del corazón es bombear sangre; si nuestra valoración fuera inversa, si valoráramos la muerte y la extinción de los organismos, descubriríamos que la disfunción del corazón es bombear sangre. Larry Wright, en su artículo Functions (1973), pretende otorgar una explicación que abarque tanto a las funciones de la naturaleza como a las de la conciencia; para ello, define la función del siguiente modo:

> La función de X es Z significa:
>
> X existe porque existe Z.
> Z es una consecuencia o un resultado de la existencia de X.

Así, Wright elimina el punto de vista del observador, otorgando una explicación de la "función" en términos estrictamente causales. A partir de esta explicación, por ejemplo, el corazón existe porque tiene por función bombear sangre; bombear sangre es una consecuencia de que existan los corazones. Como vemos, se trata de una explicación naturalista e intrínseca de "función". Este tipo de explicaciones no le satisfacen a Searle (y tampoco a nosotros), básica y principalmente porque deja afuera el elemento normativo implícito en la noción de "función". Si no tenemos en cuenta este elemento, ¿cómo podemos dar cuenta de corazones mejores o peores, de cardiopatías, de disfunciones cardíacas? Los hechos de la naturaleza no pueden ser explicados del mismo modo que los hechos que dependen del lenguaje o, para utilizar el vocabulario de Searle, no es posible concebir a los hechos en bruto del mismo modo que a los hechos institucionales. Las funciones no son meras causas; hay algo más. Aquello que está de más es que las funciones son relativas al observador.

Las atribuciones de funciones se distinguen de las atribuciones de causas, además, porque aquellas son intensionales-con-una-s. No es posible sustituir términos en contextos funcionales sin modificar los valores de verdad. Así, de "La función de A es hacer X" y "Hacer X es idéntico a hacer Y", no se sigue "La función de A es hacer Y". Por ejemplo, la función del corazón es lograr que la sangre circule por todo el cuerpo, y una buena circulación sanguínea evita que se adormezcan nuestras extremidades; pero no es el caso que la función del corazón sea que no se nos adormezcan nuestras extremidades.

Ahora bien, en este punto podemos preguntarnos si es posible equiparar un corazón humano con, por ejemplo, una silla. Si bien le asignamos funciones a los dos objetos, no hay duda de que la silla es una creación humana para un fin determinado, a saber, brindar confort; pero, ¿podemos decir lo mismo respecto a los corazones?, ¿se trata de una creación humana para un fin determinado? La diferencia es evidente. Para aclarar esta problemática Searle introduce una distinción entre funciones agentivas y no agentivas. En ciertas ocasiones, la asignación de funciones tiene que ver con nuestros propósitos inmediatos, ya sean gastronómicos, estéticos, prácticos o de otro tipo. Cuando decimos "esto es una silla", "el agua quita la suciedad", o "esto es un serrucho", señalamos usos que le otorgamos a ciertos objetos. Estas funciones son asignadas en función de los propósitos específicos de los agentes; no ocurren naturalmente. Sin embargo, no todas las funciones de este tipo tienen fines prácticos; tal es el caso del enunciado "hace un frío espantoso". Lo que este tipo de enunciados tiene en común es que son los agentes los que otorgan una función de modo intencional y consciente; por ello las denominamos funciones agentivas. Ciertos objetos cumplen funciones agentivas de modo natural, tal

es el caso del agua que usamos para los riegos; otros objetos son fabricados específicamente para cumplir una función determinada, tal es el caso de las sillas y los serruchos. Nada obsta, sin embargo, que utilicemos un objeto construido con un objetivo específico, para cumplir con otro; tal es el caso del enunciado "uso la silla para mantener la puerta cerrada". La función no es intrínseca al objeto (tal como ocurría en el caso del corazón); en estos casos la función asigna el uso que intencionalmente reservamos para estos objetos (Searle, 1997: 38).

Otras funciones, por su parte, se asignan a objetos naturalmente y no se imponen con propósitos prácticos. Tal es el caso del enunciado "la función del corazón es bombear sangre" cuando tratamos de dar cuenta del modo en que vive y sobrevive nuestro organismo. Este fenómeno ocurre independientemente de nuestras intenciones y actividades; por ello, Searle las denomina funciones no agentivas. Para clarificar la diferencia entre funciones agentivas y no agentivas, basta decir que mientras las primeras requieren cierto esfuerzo o intencionalidad de nuestra parte, no ocurre lo mismo con las funciones no agentivas. El dinero, las leyes y los termómetros son dinero, leyes y termómetros porque continuamente los reconocemos como tales; a los corazones y los pulmones nada les importa nuestro parecer al respecto. Por otra parte, muchas veces usamos un objeto para una función agentiva, desconociendo el completo funcionamiento del mismo. La gran mayoría de los conductores de automóviles, desconocen la totalidad de las piezas que integran un automóvil y, sin embargo, usan los automóviles.

Las funciones se van agregando a los distintos objetos y todo ello ocurre casi sin darnos cuenta, operan, como dice Searle, de un modo "invisible". Así ocurre con la evolución del dinero; puede que nadie haya pensado que estaba imponiendo una nueva función al objeto. Así y todo, la evolución siguió su curso. De todos modos es preciso que alguien en un determinado momento entienda y sepa cómo viene la cosa; si así no ocurriese, la función jamás podría ser asignada. Recordemos que las funciones agentivas no escapan de la intención de los seres humanos; si nadie supiera para qué sirve el dinero o los termómetros, tendrían que caer del lado de las funciones no agentivas. Ciertos autores, como por ejemplo Robert Merton (1987), denominan a las funciones agentivas, manifiestas, y a las no agentivas, latentes. Esta última distinción es inadecuada y carece de sentido pues, ¿qué significa que una función sea "latente"? Significa que son funciones no queridas u observadas por los miembros de una sociedad. Paradójicamente, el ejemplo paradigmático de Merton respecto a las funciones latentes es el proceso de socialización de los sujetos llevado a cabo en las instituciones educativas. Es erróneo suponer que no hay una intencionalidad determinada a la hora de formar y educar a los infantes. Toda formación social inculca en los individuos una serie de elementos deseables e indeseables, valorados y no valorados; todo ello se lleva a cabo a temprana edad y con una intencionalidad precisa. La educación de los niños es, claramente, una función agentiva. Aunque la gran mayoría de las veces no sea del todo clara, toda institución tiene una orientación y sus prácticas distan de ser neutrales, arbitrarias y caprichosas.

En la formación de hechos institucionales Searle siempre ha destacado (a partir de *The construction of social reality*, 1995) una prioridad metodológica de los hechos en bruto por sobre los hechos institucionales. A continuación nos detendremos en este punto.

La prioridad de los hechos en bruto

Los hechos institucionales se encuentran fuertemente ligados a los hechos en bruto; aquellos no pueden existir sin éstos. El ejemplo característico es el del dinero. Cualquier sustancia puede ser dinero –papel, hierro, oro, cobre, plástico- pero el dinero tiene que existir de cualquier manera física. En los últimos años y de manera casi imperceptiva, el dinero ha sufrido una serie de cambios en su composición física, desde el uso de tintas y celulosas hasta su formato y aspecto. Pero nada de eso importa porque, para la elaboración de una teoría de la sociedad, la forma es lo de menos mientras pueda funcionar como dinero. Pero así y todo, el dinero debe tener una forma física. Searle (1997) establece una jerarquización de los hechos y sostiene que,

> Los hechos institucionales existen, por así decirlo, en la cima de los hechos físicos brutos. A menudo, los hechos brutos no se manifiestan como objetos físicos, sino como sonidos procedentes de las bocas de las personas, o como marcas sobre el papel (o hasta como pensamientos en las cabezas). (p. 52)

Pensemos en otro ejemplo, pensemos en los Estados modernos. Para que exista un Estado tal (tomamos el ejemplo de los Estados modernos por su mayor complejidad) es necesaria una cierta división de poderes –ejecutivo, legislativo y judicial-, una cierta división territorial del poder –nacional, provincial, municipal-, una forma de organizar la propiedad de los medios productivos, un marco legal, una reglamentación de las relaciones económicas, monetarias, bursátiles, de comercialización exterior, entre otras cosas. Todo ello forma parte de aquello que hemos denominado, hechos institucionales, pero para que existan es necesario algo más fundamental (en el sentido de more basic); nos

referimos principalmente a dos elementos: un territorio y un grupo de personas. Sin personas ni territorios no existirían ni la división de poderes, ni la propiedad privada de los medios de producción, ni el dinero, las corridas bancarias, los intendentes y presidentes. Para existir, los seres humanos y los territorios, no requieren de la voluntad de nadie ni, de la intencionalidad de un grupo; por eso mismo son hechos en bruto [more basic].

Los hechos institucionales, por su parte, no pueden existir aislados; existen dentro de un conjunto de relaciones sistemáticas con otros hechos. Así, para que un Estado pueda cobrar impuestos debe existir un tipo generalmente aceptado de intercambio económico. En nuestras sociedades modernas ese rol lo cumple el papel moneda; para que exista, a su vez es necesario que esa sociedad tenga un sistema de intercambio de bienes y servicios contra dinero. Para que una sociedad disponga de un sistema de intercambio debe contar con un sistema de propiedad y de posesión de la propiedad. En cualquier situación de la vida nos encontramos en medio de una enorme y compleja red de hechos institucionales.

En el uso coloquial se hace referencia, por ejemplo, al león como al rey de la selva, también hablamos de abeja reina y abejas soldado, de hormigas esclavas, y cosas por el estilo. Evidentemente se trata de un uso metafórico puesto que para que sea posible que una comunidad cuente verdaderamente con reyes, soldados y esclavos es necesario algo más. Pero, ¿qué es ese *algo*? Searle (1997) afirma,

> Debería darse, además, cierto conjunto de actitudes, creencias, etc., por parte de los miembros de la comunidad, y esto parecería requerir un sistema de representación como el lenguaje. El lenguaje parece esencial no sólo para representarnos esos hechos a nosotros mismos; (…), las formas lingüísticas en cuestión son parcialmente constitutivas de los hechos. (p. 54)

El papel del lenguaje es esencial en la formación de la realidad social. Más adelante nos centraremos específicamente en la relación entre lenguaje y hechos institucionales, pero a continuación daremos cuenta de un elemento que explica la variación y la evolución de la realidad social. Este elemento no se encuentra desarrollado en la obra de Searle sino que recurriremos a los aportes conceptuales desarrollados por Michael Tomasello. Nos referimos a aquello que denomina, trinquete cultural. Veamos.

El trinquete cultural

Hace unos 200.000 años, en África, un grupo de individuos pertenecientes a la especie Homo siguió un camino evolutivo diferente. Esta nueva especie logro

reproducirse y esparcirse por todo el mundo (lo cual es algo inédito); a sus descendientes se los conoce hoy día como Homo Sapiens. Los miembros de esta nueva especie no sólo poseían nuevas características físicas –tales como un cerebro de mayor tamaño-, sino que, y esto es lo más llamativo, contaban con nuevas capacidades cognitivas y productivas. Comenzaron a fabricar herramientas de piedra que se ajustaban a las necesidades que deseaban satisfacer; comenzaron a utilizar símbolos para comunicarse y organizar su vida social. Los símbolos no sólo eran lingüísticos, también se trataba de símbolos artísticos como dibujos y esculturas. Esa capacidad permitió el posterior desarrollo del lenguaje proposicional, del dinero, el arte, la notación matemática. Por otro lado, comenzaron a adoptar nuevas prácticas organizacionales, tales como ceremonias fúnebres y domesticación de plantas y animales. Este tremendo desarrollo evolutivo descansa sobre un enigma básico: el tiempo. Los seis millones de años que separan a los humanos de otros simios antropomorfos es un lapso de tiempo muy corto en términos evolutivos. Prueba de ello es que el 99% del material genético de los seres humanos modernos es idéntico al de los chimpancés. Hay un solo rasgo capaz de asegurar el desarrollo evolutivo tan acelerado que han tenido los seres humanos. Ese mecanismo es la transmisión social o cultural; el desarrollo social o cultural es mucho más rápido que el biológico y es lo que permite que los seres humanos modifiquen permanentemente su medio ambiente. Si bien para Searle los seres humanos no son los únicos animales que poseen un desarrollo cultural o social, no deja de admitir que su desarrollo evolutivo específico no tiene igual en el reino animal. El rasgo particular de nuestra especie animal es que, con el tiempo los seres humanos hemos acumulando modificaciones a las tradiciones y artefactos culturales; este efecto, que se lo denomina evolución cultural acumulativa, no se observa en ninguna otra especie animal. Lo que ocurrió es que un miembro de un grupo –o un grupo-, inventó una herramienta o una práctica y, con el tiempo, otro individuo o grupo la adoptó introduciéndole ciertas modificaciones con el objetivo de mejorarla; más tarde, otros usuarios la adoptaron sin modificaciones hasta que, una generación determinada le introdujo nuevas "mejoras". Así sucesivamente. A este largo y continuo proceso de mejoras y modificaciones de las prácticas y herramientas, Michael Tomasello lo denomina *efecto de trinquete* o *trinquete cultural* (2007, 2010, 2010a). Tomasello señala que este proceso evolutivo acumulativo sólo es posible debido a dos factores; por un lado, invención creativa; por otro, una transmisión social fiel. Ha sido necesaria una importante dosis de imaginación para que el hombre pase de utilizar una roca para excavar la tierra, a fabricar los modernos taladros neumáticos; pero además es necesario que, a medida que se agrega una nueva modificación al "producto original", mejorándolo, no se produzca un deslizamiento hacia atrás (o en otra dirección) para que se mantenga fielmente la finalidad con la que fue creado el objeto original. Por ello mismo, la modificación debe actuar como un trinquete. Es precisamente la ausencia de este elemento lo que les impide al resto de las especies animales -algunas altamente creativas-, que incorporen y continúen agregando nuevas mejoras a sus prácticas y objetos; no poseen el elemento estabilizador, el trinquete. De este modo, "en el caso de los primates no humanos, muchos individuos producen regularmente innovaciones conductuales inteligentes, pero los miembros de su grupo no realizan el tipo de aprendizaje social que con el tiempo permitiría al trinquete cultural cumplir su misión" (Tomasello, 2007: 16).

El modo en que los seres humanos desarrollan y transmiten sus recursos cognitivos no tiene comparación con otras especies animales. En Los orígenes culturales de la cognición humana (2007), Tomasello retoma una distinción que ya había realizado en *Imitative learning of actions on objects by children, chimpanzees, and enculturated chimpanzees* (1993); allí distingue tres tipos de aprendizajes desempeñados por humanos. El aprendizaje imitativo, el aprendizaje impartido y el aprendizaje colaborativo. Existe un elemento característico de nuestra especie animal que hace posible que se den estos distintos tipos de aprendizaje; cada individuo de la especie entiende que los otros miembros son semejantes a él, que poseen los mismos rasgos intencionales y mentales. Esto le permite a cada miembro, no sólo entender del otro, sino a través del otro. Entender que los otros seres son también seres intencionales como uno, es fundamental para el aprendizaje cultural humano porque tanto los artefactos culturales como las prácticas sociales remiten a entidades externas. De este modo, las herramientas remiten a los problemas que están destinados a resolver; los símbolos lingüísticos están destinados a las situaciones comunicativas que están destinados a representar. El niño, para entender el uso convencional de la herramienta o el símbolo lingüístico, debe ser capaz de comprender el significado intencional de esa herramienta o símbolo; es central poder entender cuál es la finalidad de aquello que nosotros, los usuarios, hacemos con las herramientas y prácticas sociales. Cuando un ser humano está aprendiendo "a través de" otro se identifica con ese otro y con sus estados intencionales y –en ciertas ocasiones-, mentales. Esa capacidad es estrictamente humana y si bien los primates no humanos son capaces de comprender que los miembros de su especie son agentes intencionales y de aprender de ellos de un modo muy similar al de los seres humanos, sólo estos últimos entienden que

los otros miembros de su especie son, como él, agentes intencionales. Todo ello posibilita que únicamente los seres humanos puedan realizar un aprendizaje cultural.

En esa transmisión (sea de herramientas, de valores y actividades) ocupa un lugar privilegiado el uso del lenguaje que los seres humanos realizan. A continuación nos detendremos en la relación que existe entre las formas lingüísticas y la creación de los hechos institucionales.

“Con el tiempo los seres humanos hemos acumulando modificaciones a las tradiciones y artefactos culturales; este efecto, que se lo denomina evolución cultural acumulativa, no se observa en ninguna otra especie animal.”

Lenguaje y realidad institucional

La tesis de Searle es la siguiente: el lenguaje es esencialmente constitutivo de la realidad institucional. No es posible tener estructuras tales como los Estados, los matrimonios, el dinero, la propiedad, los gobiernos, sin que haya una forma de lenguaje; se trata de un elemento constitutivo de los hechos. Pero aquí nos topamos con una situación paradojal. Si es cierto que el lenguaje crea instituciones, ¿qué ocurre con el lenguaje mismo? Si las instituciones se crean lingüísticamente, ¿cómo se crea el lenguaje que es él mismo una institución? Estamos aquí frente a una circularidad de tipo viciosa en la cual el lenguaje –en tanto que hecho institucional-, necesita del lenguaje para ser creado.

Es posible sostener que la tesis de Searle tiene una versión débil y una fuerte. La versión débil es como sigue: para que exista un tipo de hecho institucional la sociedad debe disponer de un tipo de lenguaje (al menos alguna forma primitiva). Lo que ocurre con el lenguaje es que posee una primacía lógica y ontológica sobre el resto de las instituciones; justamente por ello, el lenguaje es una institución básica porque las demás suponen el lenguaje pero no a la inversa. No podemos tener dinero y matrimonios sin tener lenguaje, pero sí podemos tener lenguaje sin dinero ni matrimonios. La versión fuerte dice que cada institución necesita elementos lingüísticos que se encuentran en los mismos hechos institucionales. Puesto que la versión fuerte implica la débil, a continuación desarrollaremos aquella versión.

Searle no tiene en cuenta todos los rasgos de los lenguajes naturales plenamente desplegados; para analizar la relación entre lenguaje y hechos institucionales, no se centra en problemas tales como la fuerza ilocucionaria, los conectores lógicos, los cuantificadores; y ello es así porque, “el rasgo del lenguaje esencial para la constitución de los hechos institucionales es la existencia de mecanismos simbólicos, como las palabras, que, por convención, significan, o representan, o simbolizan algo que va más allá de ellos mismos” (Searle, 1997: 76).

A su vez, el autor sostiene que el lenguaje es parcialmente constitutivo de los hechos institucionales. Hay mecanismos lingüísticos, palabras, símbolos, que significan o expresan algo convencionalmente. Ese algo se encuentra más allá de sus propios límites y es públicamente comprensible. El lenguaje tiene la capacidad de simbolizar; a diferencia de los estados intencionales prelingüísticos, en el lenguaje las capacidades intencionales no son intrínsecas a las entidades; muy por el contrario, los seres humanos las imponen intencionalmente. La sentencia, “Estoy cansado”, es lingüística; tiene capacidades representativas y convencionalmente simbólicas. La sensación de cansancio, sin embargo, no es en absoluto lingüística, a nuestro cuerpo nada le importa ese tipo de convenciones. En este punto vemos el esfuerzo (atinado) de Searle por distinguir, una vez más, los hechos en bruto de los hechos institucionales. La sensación real de cansancio representa intrínsecamente sus condiciones de satisfacción.

Su esfuerzo se centra en demarcar los límites del lenguaje. Así, distingue los hechos independientes del lenguaje (como el hecho de que el Cerro Aconcagua tenga nieve en su cúspide), de los hechos dependientes del lenguaje (que, “el Cerro Aconcagua tiene nieve en su cúspide”, es una sentencia castellana). El principio que genera la demarcación entre un tipo de hechos y otros es muy simple: si un hecho necesita del lenguaje para existir, entonces se trata de un hecho dependiente del lenguaje; si no lo necesita estamos ante un hecho independiente del lenguaje. Saquen todo elemento lingüístico, saquen a todos los seres humanos de la faz de la tierra y, así y todo, el Cerro Aconcagua tendrá nieve en su cúspide.

Searle establece entonces una segunda distinción entre pensamiento dependientes del lenguaje y pensamientos independientes del lenguaje. Los pensamientos que dependen del lenguaje, según la taxonomía de Searle, son aquellos que sólo ciertos animales poseen, puesto que se requiere de la posesión de un lenguaje proposicional para poder tener pensamientos del tipo, “La cima del Cerro Aconcagua está nevada”. Quien no disponga de este tipo de lenguaje no podría albergar ese tipo de pensamiento. Hasta aquí estamos

de acuerdo con Searle pero, por lo que hemos venido trabajando a lo largo de todo el presente trabajo, ¿podría ser posible que algún ser sea capaz de albergar pensamientos independientes del lenguaje? El argumento del autor es el siguiente:

> Los casos más obvios de pensamientos independientes del lenguaje los ofrecen las inclinaciones y cogniciones no institucionales, primitivas, biológicas, que no necesitan de mecanismos lingüísticos. Por ejemplo, un animal puede tener sensaciones conscientes de hambre y sed, siendo ambas formas un deseo. (Searle, 1997: 77)

Estimamos que cuando Searle habla de pensamientos independientes del lenguaje, hace referencia a lo que comúnmente se denomina estados intencionales (creencias, deseos, intenciones). Si negamos la existencia de estados intencionales pre-lingüísticos, no podríamos sostener, no sólo que los animales no humanos no tuvieran creencias, deseos e intenciones, sino que además los bebes humanos tampoco los tuvieran antes de los dieciocho meses de edad. Muchos filósofos sostienen esta posición, Davidson por ejemplo. Aquí nos ubicamos más cerca de la postura de Searle, pero con una diferencia –para nada sustancial-; no llamaremos pensamientos a esos estados intencionales. Los animales sienten hambre y sed, son desbordados por el deseo sexual, ¿quién podría negar que se trata de deseos o intenciones? Hecha la aclaración, volvemos una vez más al problema de la realidad institucional.

Ciertos hechos parecen no depender inmediatamente del lenguaje –hechos tales como el dinero, los Estados y las Universidades-, tienen una dependencia inmediata del lenguaje. ¿Cómo es posible que el dinero, los Estados modernos y las Universidades tengan una dependencia inmediata del lenguaje, cuando no se trata de sentencias castellanas? Para que un hecho dependa del lenguaje es preciso que se cumplan dos requisitos. Por un lado, las representaciones mentales –los pensamientos-, deben ser constitutivas del hecho; por otro lado, la representación del hecho debe depender del lenguaje. En este sentido, Searle (1997) afirma:

> Del hecho de que la función de status determinada por el término Y sólo pueda ser cumplida si se reconoce, se acepta y se percibe como tal, o se cree tal, se sigue que el hecho institucional en cuestión sólo puede existir si es representado como existente. Preguntense ustedes qué tendría que ocurrir para que fuera verdad que el trozo de papel que está en mi mano sea un billete de veinte dólares, o que Tom posee una casa. (p. 78)

Es posible la existencia de la realidad institucional porque la gente se forma ciertas creencias; un objeto es dinero si la gente cree que es dinero; algo es propiedad si la gente cree que es propiedad. De lo anterior se sigue que todos los hechos institucionales son ontológicamente subjetivos y epistémicamente objetivos. La forma lógica de la realidad institucional es, "X cuenta como Y en un contexto C". Una serie de ruidos que vocifero (hecho en bruto, término X) cuenta como una oración en castellano (término Y), que en un contexto en particular (C) se comprende, por ejemplo, como una orden o una promesa.

Al análisis de la realidad institucional debemos agregarle dos componentes. En primer lugar, la estructura "X cuenta como Y en C" puede ser iterada. Esto funciona de la siguiente manera. El término X de un nivel superior puede convertirse en un término Y de un nivel inferior. Un ciudadano X cualquiera, por ejemplo, puede convertirse en un militante político Y en un contexto C determinado; a su vez, ese mismo militante político (ahora X) puede ser presidente (ahora Y) en un contexto C. Posteriormente, ese presidente X puede ser galardonado con el Premio Nobel de la Paz (Y) en otro contexto C. El sujeto en cuestión –ciudadano, militante político, presidente y Premio Nobel, siempre ha sido el mismo; lo que ha variado es su estatus a medida que ha variado el contexto C. Así también, una promesa X puede contar como un casamiento Y en el contexto C; el casamiento X equivale a contraer una serie de derechos, deberes y obligaciones Y en C; etcétera. Como vemos mediante estos ejemplos, los estatus se van encadenando y son esas iteraciones las que ofrecen la estructura lógica de la realidad institucional en las sociedades complejas.

El segundo componente de la realidad institucional se refiere a esas estructuras iteradas que forman sistemas entreverados que operan a lo largo del tiempo. El ejemplo predilecto de Searle es el dinero; así, una persona no sólo se limita a tener dinero, sino que lo tiene en su caja de ahorro y lo gasta haciendo una transferencia para pagar sus impuestos nacionales y municipales por ser un ciudadano de la República Argentina, residente de CABA y empleado público. Todas las expresiones en cursiva representan conceptos institucionales que operan a lo largo del tiempo. Así también podríamos pensar en las relaciones filiales; por el solo hecho de nacer ya nos convertimos en hijos, hermanos, nietos, sobrinos, con ciertos derechos y obligaciones para con nuestros mayores; con el paso de los años nosotros mismos seremos, posiblemente, padres, tíos y hasta abuelos, contrayendo también una serie de derechos, deberes y obligaciones.

Venimos a este mundo –desde el primer minuto-, insertos en una maraña de hechos institucionales que se van iterando y complejizando a lo largo del tiempo; no somos nosotros quienes los creamos y, tras nuestra muerte, seguirán existiendo más o menos de manera similar.

Tras habernos detenido en el traspaso del elemento X hacia el elemento Y, traspaso que es posible únicamente gracias al lenguaje, nos centraremos a continuación en el último elemento de la función, "X cuenta como Y en C"; será el turno ahora de analizar el contexto C.

Sobre el contexto C

En *Intentional Acts and Institutional Facts* (2007), Rakoczy y Tomasello despliegan un análisis que es completamente pertinente a los fines del presente trabajo. Los animales humanos han sido los únicos que, tras un período de evolución constante, han podido crear un mundo institucional tal como los matrimonios, los Estados, las guerras, el dinero y los juegos de ajedrez. La realidad institucional, como hemos vistos, es formalizada por Searle de la siguiente manera, "X cuenta como Y en el contexto C". Así, un trozo de madera cuenta como alfil en el juego de ajedrez. Lo central no es el término X puesto que todos animales (no sólo los humanos) son capaces de diferenciar –siguiendo nuestro ejemplo-, un trozo de madera. Lo distintivo de los seres humanos es que son capaces de advertir el tránsito de un término a otro; lo importante es poder comprender a los dos objetos (X e Y) como el mismo, que cuenta como algo distinto. Se trata de un mismo objeto pero en dos niveles.

Si bien es cierto que los grandes simios y quizás otros animales de nivel superior pueden ser capaces de percibir objetos en distintos niveles, Tomasello y Rakoczy (en Tsohatzidis, 2007) sostienen lo siguiente,

> Por ejemplo, los simios parecen ser capaces de usar objetos tales como réplicas, como maquetas, para estados de cosas en el mundo tal como hacen los infantes humanos (Kuhlmeier y Baisen, 2002). Es cierto, eso probablemente solo involucre apreciar un significado natural (Grice, 1957), pero están fuera de la comprensión de la asignación colectiva de cualquier cosa. Pero puede ser visto como una simple forma de tratar objetos en diferentes niveles, en uno. Pensar objetos en dos niveles es completamente necesario para participar en la asignación de estatus, pero no es suficiente. ¿Qué es lo que no se encuentra entonces en los simios?. (p. 125, traducción propia)

A continuación intentaremos dar respuesta a este interrogante. El término C, siguiendo a Tomasello y Rakoczy, tiene un bagaje, un background que debe ser comprendido antes del "X cuenta como Y". Es en el contexto C donde tienen lugar las prácticas intencionales colectivas. Aquello que no se encuentra en los simios, precisamente, son tales prácticas; ello a su vez, les impide crear los estatus que les corresponden a cada función. La manera de analizar esta imposibilidad que tienen los simios de generar intencionalidad colectiva es echándole un vistazo a la ontogenia humana. Los simios y los niños durante el primer año de edad transitan el mismo camino: ambos comparten formas simples de intencionalidad individual y otras formas muy básicas de comprensión intencional de otros y de sí mismos. Pero a partir del segundo año los seres humanos se bifurcan del camino; los seres humanos paulatinamente ingresan en la intencionalidad-del-nosotros en la forma de colaboración, comunicación pre-verbal y aprendizaje social. En este punto, el contexto C está aguardando la creación de estatus.

En *The construction of social reality* (Cap. 2), Searle da un claro ejemplo de una función de estatus. El ejemplo es el siguiente. Una tribu primitiva construye un muro alrededor de su territorio; el muro tiene funciones gracias a sus propiedades estrictamente físicas: gracias a su altura evita ataques de tribus vecinas. Supongamos ahora que el muro en cuestión, a lo largo del tiempo, pasa de ser una barrera física a ser una barrera simbólica. Imaginemos que nuestro muro se va derrumbando paulatinamente hasta reducirse a una mera línea de piedras. Lo peculiar es que, tanto los pobladores que pertenecen a la tribu como sus vecinos continúan reconociendo esa línea de piedras como una frontera; creen que se trata de un límite. Esa creencia altera sus conductas de tal modo que los moradores no cruzan su límite sino en ocasiones excepcionales y los extranjeros piden permiso para ingresar dentro de sus dominios. La función que en esta nueva situación tiene la línea de piedras no está a merced de sus propiedades físicas sino en virtud de un sistema de creencias. La hilera de piedras, a diferencia del muro, no puede prevenir a los pobladores de un posible ataque externo. El resultado es del orden de lo simbólico: se ha delimitado un territorio. A la nueva hilera de piedras se le ha asignado colectivamente un nuevo estatus, es el marcador de una frontera.

Lo central a partir del anterior ejemplo es advertir que el resto de los animales de nivel superior no está en condiciones de hacer este tipo de cosas. Gracias a las creencias y prácticas que se convierten en modos de hacer rutinarios -es decir, sin una evaluación consciente-, que se producen en el contexto C, se han constituido las prácticas colectivas de los miembros de la tribu. Del ejemplo del muro, según

Tomasello y Rakoczy se desprende otro elemento que es útil para analizar la ontogenia humana. Lo que comienza siendo una práctica colectiva, sin ningún tipo de estatus, el día de mañana deviene una cuestión institucional.

Los estatus se asemejan a una telaraña; unos se entrelazan con otros y así forman una red de estatus, unos conectados con otros (piénsese por ejemplo en dinero, intercambios externos, pago de deuda pública, bonos bancarios, préstamos financieros). La pregunta central es entonces, ¿cómo ingresamos en esa maraña institucional tan compleja? La respuesta que hemos venido ensayando a lo largo del presente trabajo es: a través del lenguaje. El lenguaje crea la realidad social e institucional.

A modo de conclusión

Es evidente que los seres humanos le asignamos funciones a los distintos elementos del mundo. Pero lo que nos interesa remarcar aquí es que esta capacidad es exclusiva de nuestra especie animal porque sólo nosotros somos, en términos de Habermas, *sujetos capaces de lenguaje* y *acción*. Una persona es una persona, pero sólo en ciertos contextos esa persona puede llegar a ser presidente, o diputado, o plomero, o esclavo. La formalización de Searle, "X cuenta como Y en C" permite explicar ese tipo de relaciones institucionales; en verdad, permite explicar todo tipo de relaciones sociales. Los seres humanos le asignamos funciones a los elementos del mundo social, y lo que pretendemos plasmar en estas líneas es que, si se asignan –gracias al lenguaje- una serie de funciones a ciertos objetos, es posible reemplazar nuestras creencias para asignar unas funciones que sean distintas a las existentes. La consecuencia será, evidentemente, modificar un aspecto de la realidad en la que vivimos. Nuestra especie animal ha dado (y continúa haciéndolo) sobrados ejemplos de su capacidad creativa y adaptativa. El cambio social sólo es posible gracias a la imaginación, pensando la vida de un modo distinto y sumando creencias –como hemos visto en el ejemplo del muro-. Pareciera una trivialidad suponer que el mundo se cambia al cambiar nuestras creencias pero, sin embargo, se trata de una trivialidad verdadera.

Ese es el "secreto" que nos ha convocado como eje temático del presente trabajo: tener plena conciencia de que nosotros –en grupo- creamos la sociedad; pero como se trata de una creencia mecánica, no reflexiva, permanece evanescente. Si pensamos distinto, obramos distinto; es una simpleza, pero hay mucho en juego, grandes intereses (principalmente económicos) que impiden imaginar otros modos de vida, por eso mismo las alternativas políticas, económicas, sociales y culturales, se mantienen ocultas, en secreto. Tal como muestra la historia, los cambios son posibles, y se logran a partir de pequeñeces. Quizás no sea en vano reproducir aquel viejo refrán inglés: "The devil is in the details" ●

Bibliografía

Durkheim, E. (2004). *Las reglas del método sociológico y otros escritos*. Madrid: Alianza.

Merton, R. (1987). *La Teoría y Estructuras Sociales*. México: FCE.

Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. Barcelona: Paidós.

Tomasello, M., Savage-Rumbaugh, S. y Kruger, A.C. (1993). Imitative learning of actions on objects by children, chimpanzees, and enculturated chimpanzees, *Child Development*, 64 (6): 1688-1705.

Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Tomasello, M. (2010). *Por qué cooperamos*. Buenos Aires: Katz.

Tomasello, M. (2010a). *Origins of Human Communication*. Cambridge: The MIT Press.

Tsohatzidis, S. (2007). *Intentional acts and institutional facts. Essays on John Searle's Social Ontology*. Netherlands: Springer.

Wright, L. (1973). Functions, *The Philosophical Review*, 82 (2): 139-168.

Normas de publicación

Criterios para la publicación de artículos

Unidad Sociológica es una revista digital dirigida por un grupo de docentes y sociólogos de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Se publican artículos que cumplan con el requisito de ser **originales**, pudiendo ser estos artículos académicos, avances de investigación, entre otros.

Cada número se dedicará a un dossier. El actual número versa sobre "***Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Aportes y debates.***"

Se encuentra abierta permanentemente la convocatoria para presentar artículos en la sección **Teoría sociológica clásica y contemporánea**, donde se espera que haya un diálogo y/o una discusión entre autores clásicos y contemporáneos de la disciplina sociológica.

A continuación se detallan los criterios formales para la presentación de artículos:

- Tamaño de la página: A4.
- La fuente será Times New Roman 12, con interlineado de espacio y medio.
- Los archivos deberán enviarse a ***convocatoria@unidadsociologica.com.ar*** en formato Word.
- La estructura argumentativa del trabajo estará ordenada de la siguiente manera:
  - Titulo y nombre de autor/es (con su respectiva filiación institucional)
  - Resumen en español (máximo de 150 palabras)
  - Resumen en ingles (máximo de 150 palabras)
  - Palabras clave en español (no más de 5)
  - Palabras clave en ingles (no más de 5)
  - Cuerpo del trabajo
  - Bibliografía

- El cuerpo de cada trabajo tendrá un mínimo de 3.000 palabras y un máximo de 6.000, incluyendo citas y bibliografía.

- Citas: a pie de página con numeración ascendente, fuente Times New Roman, tamaño 10.
- Para las citas en el texto se utilizará el formato APA (American Psychological Association): Autor, año, número de página de la cita. Ejemplo: (Foucault, 1996, p. 36).

- Para las citas bibliográficas se utilizara el mismo formato: Apellido, Inicial del nombre (año), Titulo del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen. Ejemplo: Bourdieu, P. (2005). *Pensamiento y acción*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Para más detalle, consultar ***La cita documental. Elementos y ejemplos de referencia en estilo APA:*** *http://iigg.sociales.uba.ar/documentos-del-cdi/*

- Los artículos recibidos serán considerados para ser publicados por evaluadores externos a la revista, siguiendo el sistema de doble ciego.

UNIDAD SOCIOLÓGICA

"Existen vínculos entre los procesos de transformación barrial y el perfil socioeconómico de sus habitantes, donde estos últimos mejoran sus condiciones sociales y económicas a medida que los barrios se consolidan y densifican y se integran más cabalmente a la mancha urbana en expansión."

Tomás Guevara y Víctor Damián Medina, *La Transformaciones urbanas y perfiles socioeconómicos en barrios de San Carlos de Bariloche: análisis a partir de una encuesta.*

"Las crecientes tasas de desempleo y de endeudamiento de las economías domésticas, así como el impacto de la crisis financiera y de las medidas de austeridad desde 2009, han elevado la polarización socioeconómica y han provocado un intensificado interés político y público en la administración de los desafíos de la seguridad urbana."

Sappho Xenakis y Leonidas K. Cheliotis, *Espacios de contestación: desafíos, actores y expertise en la administración de la seguridad urbana en Grecia.*

"Con el tiempo los seres humanos hemos acumulando modificaciones a las tradiciones y artefactos culturales; este efecto, que se lo denomina evolución cultural acumulativa, no se observa en ninguna otra especie animal."

Ariel O. Dottori, *La realidad social y su secreto. El rol de las creencias y el lenguaje.*